

La privatización del Seguro Social

Bush
le abre
la puerta
al
fascismo



Se sugiere un aporte de \$5

INTRODUCCIÓN

Bush le abre la puerta al fascismo con la privatización del Seguro Social

Lyndon LaRouche, el ex precandidato del Partido Demócrata a la Presidencia de los Estados Unidos y reciente fundador del *Comité de Acción Política Lyndon LaRouche* (o *LaRouche PAC*) le advirtió al pueblo estadounidense el 16 de diciembre de 2004 en una entrevista con radio WVKO de Columbus, Ohio, del peligro inminente de que haya otro golpe de Estado fascista en EU, de permitírsele al Gobierno de Bush salirse con la suya en sus

planes de saquear el fondo del Seguro Social, so pretexto de seguir el modelo chileno de “privatización” de Pinochet. LaRouche dijo:

“De hacer esto —o de intentar hacerlo—, es decir, lo de meter el plan de Pinochet [de privatización del Seguro Social], el cual, por supuesto, ahora está fracasando en Chile luego de veintitantos años de vigencia, también fracasaría aquí. Sin embargo, el asunto era que si querían



De izq. a der., algunos de los archiconspiradores contra el Seguro Social, y contra todo programa de ayuda social: George Shultz, el gobernador de California Arnold Schwarzenegger, y el “Chicago Boy” compinche de Shultz, Milton Friedman, en una reunión de la Junta de Asesores Económicos del Gobernador presidida por Shultz, en octubre de 2004. (Foto: Steve Yeater/Pool/de AP).

Portada: Alan Yue.

(Copyright) febrero de 2005

LLPPA-2005-1

Paid for by the Lyndon LaRouche PAC and
Not Authorized by Any Candidate or Candidate's Committee

hacer esto y algunas otras cosas tenían que tener una reelección de Bush. Sin una reelección de Bush no habría la más mínima oportunidad de impulsar esto.

“Todo el sistema financiero está desplomándose. Estamos al borde de un desplome que puede ocurrir en cualquier momento, al borde de un gran estallido financiero de los mercados estadounidenses e internacionales. A estas alturas, ellos cuentan con saquear el Seguro Social, o con tener una prueba de que *pueden* hacerlo, como una forma de meterle más capital a un mercado financiero estadounidense deprimido, para tratar de rescatar el lado especulativo del sistema del mercado financiero.

“Ahora bien, George Shultz —quien por supuesto fue uno de los autores originales de la operación Pinochet allá— y sus compinches, también están detrás de la campaña de Bush. Y él es típico de estos grandes intereses que están detrás de ambos.

“Tuvieron que cometer un fraude para salir elegidos. . .

“El asunto aquí, el asunto típico que hay por delante en estos momentos —y George Bush ha dejado bien claro que es lo que está por delante—, es que el modelo chileno de privatización del Seguro Social es el modelo de Bush. No sé qué es lo que *él* entiende, pero sí sé lo que George Shultz entiende. . .

“Esto lo hicieron en Chile en 1981. Es decir, Pinochet entró en 1973; fue parte de la Operación Cóndor, esta operación genocida que tuvo lugar en todo el cono sur de Sudamérica. Esto lo hicieron los ‘Chicago Boys’; es decir, el lado bancario lo conformaban los ‘Chicago Boys’, de los cuales George Shultz era un hombre clave. Shultz fue el arquitecto del Gobierno de George W. Bush. Es el tipo que puso a Condoleezza Rice en escena. Es el que estaba detrás de Cheney, y Cheney organizó la composición inicial del Gobierno actual de Bush. Ésta es la combinación. Es la misma runfla de individuos.

“También hay otra historia detrás de esto, como saben, de allá de los 1970. Y ha salido a la luz desde 1990, pero ahora viene en grande. En febrero y demás saldrán publicados libros sobre esto. Las sobras del antiguo sistema nazi fueron incorporadas a los sistemas de seguridad europeo y estadounidense. Elementos de esto, del viejo aparato nazi, fueron introducidos en Sudamérica, en México, en Argentina, en Chile y en todas partes. Los metieron ahí en lo que se llamó la operación ‘línea de ratas’. Los han usados, como en este caso de Della Chiaie y demás, como asesinos genocidas —es decir, como sicarios especiales— por toda la región. Son los que asesinaron a miles de personas para consolidar, en Chile en particular, al régimen ahí.

“Ahora tenemos un estallido de este problema de los sicarios, de los sicarios nazis, y de sus sucesores actuales.

“Esta estafa de robar los fondos del Seguro Social, que es mundial, no sólo es en Chile, es en Perú, que está bajo ataque; es en México; es en los EU; es en Alemania, [donde] el sistema de asistencia social está bajo ataque

con el [plan] ‘Hartz IV’; con el actual ministro de Finanzas de Francia, Nicolas Sarkozy, también está bajo ataque. Así que tenemos una embestida mundial de la gente del quebrado sistema bancario, para tratar de apoderarse ahora de los enormes fondos que los gobiernos dedican a la asistencia social. Y los EU son una de las partes. La candidatura de Bush y la elección implicaron en gran medida (como Bush hizo claro) que su objetivo inmediato número uno, luego de ganar una elección, fuera robarse el Seguro Social. . .

“[George Bush dice que apoya al dólar, pero] no puede apoyar al dólar; *no puede* apoyarlo. No en las circunstancias actuales. ¿Por qué? Porque evitar el desplome del dólar requiere que ingresen 2 mil millones de dólares diarios, ¡y *está* desplomándose!

“Ese dinero está empezando a agotarse.

“Para lo que necesitan los fondos del Seguro Social ahora es para tratar de ponerle un incentivo al mercado financiero mediante múltiples. . . Sólo para fortalecer al mercado, al mercado financiero, porque saben que muy pronto vendrá un verdadero alud que golpeará al mercado financiero estadounidense. Eso es inevitable. Quieren robarse el Seguro Social; van a robárselo *todo*, no sólo una parte. De lo que hablan es de poner el zapato en la puerta de entrada, pero pretenden meter el pie entero.

“Una vez que den el primer paso, entonces verán que, como lo hicieron con la guerra de Iraq, dan el primer paso, se meten ahí, y todo lo demás entra.

“No estamos luchando sólo por un asunto de asistencia social ahora. Estamos luchando por un asunto de asistencia social del modo que éste fue el asunto clave en Europa cuando Mussolini y Hitler subieron al poder. Enfrentamos la amenaza de una dictadura. Y si no podemos movilizar los recursos políticos, en especial en los EU, para *parar esto ahora*, habremos renunciado a nuestra Constitución y a nuestros derechos. Y cuando estos tipos vengan por nosotros, vendrán con ganas, porque lo que tienen es un sistema quebrado, e irán por una dictadura. . .

“Este Presidente *chiflado* quiere *robarse* el Seguro Social del pueblo estadounidense. No sólo de unos pocos de pobres. Estamos hablando de la mayoría del pueblo estadounidense, al cual esta cosa saqueará, y a muchos los *matará*. Cuando combinas esto con el efecto en los servicios de salud, esta clase de política *asesinará* a la gente.

“Si combinamos estas cuestiones, que involucran la *intención* del pueblo estadounidense de votar por un gobierno, [la pregunta es:] ¿quieren a un gobierno que los mate?

“‘Bueno, ¡yo voté por los republicanos!’

“‘¿Votaste por ellos para que te maten?’

“‘¡No, no hice eso!’

“‘Bueno. Eechémosle un vistazo a esto entonces. Quizá podamos hacer algo al respecto’.

“Tienes que abordarlo de este modo. Tienes que abordarlo con nudilleras de metal, en los asuntos. Tienes que salir y pelear; nada de remilgos, nada de ‘a lo mejor’, nada

de estas ambigüedades. Sal y moviliza a la gente.

“El problema es que no hemos estado dándole liderato a la gente. Como saben, por lo general las personas pequeñas que no tienen mucho poder no saldrán a pelear. Buscarán liderato. Y no confían en los que son sus líderes.

“Tenemos —los que estamos dispuestos a dirigir— que probarles que tienen líderes en los que pueden confiar”.

* * *

El llamado de LaRouche a actuar —para que *tú* actúes, ahora que tienes este impreso en tus manos— de ningún modo es prematuro.

En estos momentos el Gobierno de Bush está en una ofensiva frenética para vender su plan de “privatización del Seguro Social”, un plan que sigue el modelo del que aplicó el dictador chileno, el general Augusto Pinochet, en 1981. De entrada, el plan es un gran robo, de la clase que hace que lo de Enron parezca un pequeño hurto. Bush propone robar billones de dólares en fondos de retiro duramente ganados, para rescatar un sistema monetario que está en quiebra irremediable. Está preparado para botar a los ancianos y a los enfermos al basurero. Y la misma maquinaria publicitaria que te mostró el desastre de la guerra en Iraq ya está preparando una nueva campaña de la gran mentira, para convencerte de que es por tu bien que hay que entregarle tus fondos de retiro —que tanto te costaron ganar— a la mayor pandilla de estafadores y necios de Wall Street que jamás haya puesto pie sobre la tierra.

Lo que Bush planea meter a la fuerza es nada más y nada menos que un régimen de austeridad fascista a gran escala, del corte hitleriano que los banqueros sinarquistas no lograron aplicar en los EU en 1933 gracias a Franklin Roosevelt, pero que *sí* lograron aplicar en Chile en 1973.

Ese plan puede detenerse de nuevo, tal como lo hizo Franklin D. Roosevelt hace 70 años. Con el liderato de LaRouche, puede movilizarse a los estadounidenses para convertir la ofensiva frenética de Bush por privatizar el Seguro Social en su Waterloo. *Puede* detenerse a Bush, y este impreso representa las municiones políticas para hacerlo.

El hecho es que la privatización del Seguro Social en Chile nunca fue el objetivo primordial de los banqueros. El verdadero premio siempre fueron los EU. El mismísimo elenco de protagonistas que orquestraron el proyecto de Chile —un golpe fascista para saquear a una economía y dejarla en la bancarrota, para luego resucitar su cadáver y saquearlo de nuevo robándose los fondos del Seguro Social— es el que está impulsando el proyecto en el EU hoy.

El ministro del Trabajo chileno que auspició personalmente el asalto a los fondos de pensiones fue José Piñera. Hoy Piñera es asesor de Bush y el principal vocero del proyecto global de privatización de la seguridad social, y lo ha sido por décadas. Trabaja en el Instituto Cato con

sede en Washington, y viaja por todo el mundo promoviendo el modelo de robo chileno.

Pero aun más significativa es la participación de George Shultz. Shultz ha estado presente en cada paso del proyecto chileno. Desde el Gobierno de Nixon ayudó a orquestrar el golpe de Pinochet, y lo justificó con las políticas económicas de la Universidad de Chicago, de la cual es uno de sus “faros y guías”.

En su autobiografía lo plantea así: “El general Augusto Pinochet llegó al poder trayendo la dictadura y la represión al ambiente político. Pero restauró la prosperidad de la economía. Los chilenos capacitados en la economía de libre mercado en la Universidad de Chicago aplicaron las ideas de la economía clásica, abriendo la economía chilena a la competencia internacional, eliminando subsidios, confiando en las señales del mercado para canalizar la inversión, buscando el equilibrio fiscal y una política monetaria estable. Estas políticas funcionaron”.

Luego, en su función de asesor del Gobierno entrante de Reagan en 1981, Shultz visitó a Piñera, y le pidió al ex ministro del Trabajo chileno que le presentara un memorando de una página sobre el plan de privatización de las pensiones, para luego tratar de venderle la estafa a Reagan. *Los Chicago Boys de Shultz en Chile apenas habían instrumentado la privatización de la seguridad social allí, ¡y Shultz ya estaba tratando de dársela a tragar a los EU hace 23 años!*

En la actualidad Shultz es una *eminencia gris* del Gobierno de George W. Bush, y quiere imponer por fin sus políticas.

La lección debe ser clara. Desde 1971 en adelante los leporcellos de los banqueros en los EU y en todas partes saben muy bien que tienen que botar a la basura su sistema financiero, o movilizarse para “salvarlo” mediante el fascismo global. En los últimos 30 años han pretendido acabar con los opositores del fascismo, incluso con Lyndon LaRouche, de forma más prominente, y crear las condiciones en las cuales una población estadounidense arruinada le daría la bienvenida a su imposición, primero en el resto del mundo, y por último en casa. Tras lo del 11 de septiembre de 2001, pensaron que tenían su golpe, pero no han podido consolidarlo, de nuevo en gran medida gracias al liderato de la resistencia ejercida por LaRouche.

Ahora, con el golpe virtual realizado mediante la supresión del voto que llevó a que declararan a George W. Bush ganador de la contienda presidencial del 2 de noviembre, los banqueros sinarquistas creen tener la oportunidad que han estado esperando.

Se equivocan. La ofensiva frenética de Bush por imponer la privatización del Seguro Social puede ser el mayor error de su carrera política, y puede acarrearle su caída. Tal como señala Lyndon LaRouche: “Éste puede ser el fin de George Bush. Esto puede convertirlo en un fracasado achicharrado por su desesperación en tirarse de cabeza en esta estafa del Seguro Social”.

I. La historia de Chile

Entrevista

Dirigente chileno le dice a los EU: Díganle *no* al plan fascista de pensiones



Arturo Martínez, presidente de la Central Unitaria de Trabajadores de Chile (CUT). (Foto: www.fes.cl).

Si tuviera la oportunidad de hablar ante una comisión del Congreso estadounidense sobre el sistema privatizado de pensiones de Chile, ¿qué le diría? Ésa fue la pregunta que EIR le hizo a Arturo Martínez, presidente de la federación de trabajadores más grande de Chile, la Central Unitaria de Trabajadores o CUT, el 14 de diciembre. Su respuesta fue contundente:

“Diría yo que no pueden repetir el fracaso de Chile; el sistema está fracasado. En Chile estamos remplazando ese sistema porque se colapsó. Y no pueden los EU estar tratando de instrumentar un sistema que se hizo a sangre y fuego por Pinochet, y al final terminó imponiéndolo por la fuerza. Los EU por lo menos tendrán que debatir con la gente que es lo que quieren hacer por el futuro de las pensiones en ese país. Pero no pueden copiar un modelo fascista, un modelo de capitalización individual que solamente existe para que ganen plata para los inversionistas. La plata de los trabajadores se está invirtiendo, y ellos [los inversionistas] están ganando mucha plata. Pero los trabajadores no capitalizan”.

Martínez hizo su advertencia al final de la entrevista telefónica que le concedió a EIR desde Santiago de Chile el 14 de diciembre. A Martínez, un dirigente laboral que el régimen del general Augusto Pinochet (1873–1990) envió a prisión por más de ocho años, lo eligieron presidente de la CUT en el 2000, y en agosto de 2003 organizó el primer paro nacional en el país en casi 20 años, contra los renovados esfuerzos por profundizar la destrucción de las garantías sociales y laborales, esfuerzos por los que el “modelo económico chileno” es infame. A continuación reproducimos la totalidad de la entrevista.

EIR: ¿Me puede decir cómo ve la CUT el plan privatizador de las pensiones de Chile, y cómo les ha impactado?

Martínez: Éste tiene 23 años, eso de la privatización de las pensiones. Y en 23 años ya puede uno tener una evaluación muy concreta. Primero, tiene un problema grande, que

tiene que ver con la cobertura. En nuestro país han ingresado a este sistema unos 6,4 millones de trabajadores, y se mantienen cotizando normalmente 2,9 millones.

EIR: Cuando usted dice que se mantienen cotizando, ¿eso es cada mes?

Martínez: Cada mes: unos entran, otros salen. Entonces, la pregunta es: primero, no hay cobertura total, o sea, es una cobertura débil. No alcanza a cubrir el 50% de la fuerza de trabajo. Esto ocurre porque el trabajo en Chile es esporádico; son trabajadores por temporadas. . .

Lo segundo es el nivel de suficiencia: la tasa de remplazo que van a conseguir los que sí están cotizando, no va a alcanzar la pensión mínima. No van a juntar fondos el 58% de los 2,9 millones; no van a tener fondos para pensionarse, para obtener la pensión mínima. Y el Estado va a tener que cubrir la diferencia, siempre que éstos tienen 20 años de cotización.

EIR: ¿Y para los otros?

Martínez: Los que no tienen 20 años no les cubre la diferencia, que son muchísimos. Y ahí está el tema de los trabajadores eventuales que trabajan tres meses, cuatro meses salen del empleo; están desempleados 4, 5 meses, y vuelven a buscar un trabajo. Están tres meses, y vuelvan a entrar. Entonces, hay mucha movilidad de la fuerza laboral.

EIR: ¿Ustedes tienen una estimación de cuántos están en estas condiciones?

Martínez: El número de trabajadores con relación laboral con una contraparte es aproximadamente de 3,8 millones de trabajadores. Y de éstos, 2,6 millones están en esta condición de trabajo eventual —con contrato por obra, con contrato a plazo fijo— sin derechos previsionales, y menos con derecho de pensión. O sea, de los trabajadores chilenos, la gran mayoría no tiene seguridad social.

EIR: ¿Y eso incluye también al sistema de salud?

Martínez: Exactamente. Entonces toda esa gente pasa a ser una carga para el Estado, porque se atienden como indigentes. El peso para el Estado es una tremenda responsabilidad, porque los atiende el sistema de salud como indigentes, y después, cuando llegan a la vejez, los vuelve a atender en las pensiones como indigentes, dándoles pensiones asistenciales.

Este sistema es bueno para los que tienen remuneraciones altas. Pero es muy malo para la gente que tiene remuneraciones medias y bajas. Y es malo también para la gente que tiene trabajos temporales, eventuales y transitorios.

EIR: Que son la mayoría, parece.

Martínez: Que son la mayoría. Es tanto que, en el mes de enero del próximo año, el 2005, se inicia el proceso de debate sobre la reforma de pensiones en Chile.

EIR: ¿Dónde se va a llevar a cabo? ¿En el Congreso?

Martínez: Primero, el gobierno va a plantear el tema. Y el gobierno tiene que legislar sobre un nuevo sistema de pensiones en Chile, porque la nueva realidad laboral que tenemos no da cuenta de esta situación, ya que cuando se

hizo ese sistema —hace 23 años— no había tanta movilidad laboral. Tenemos un sistema colapsado, que tiene un tremendo costo para el Estado. Y además de eso es deficiente en el beneficio y deficiente en la cobertura.

EIR: Eso de la “movilidad laboral” es un plan del Banco Mundial.

Martínez: Es el salvajismo. Y el Banco Mundial ha venido a Chile a decir que quiere más movilidad todavía, más flexibilidad laboral. Nosotros acabamos de parar el sistema de la flexibilidad, por lo menos de aquí a que cambie el Gobierno. No sabemos qué Gobierno va a haber. Tuvimos que hacer una huelga general.

EIR: ¿Cuándo fue eso?

Martínez: El 23 de agosto del 2003. Y ahora estamos preparándonos para el próximo año, porque vuelven a insistir en el tema de la flexibilidad laboral. Chile es el país que más flexibilidad laboral tiene.

EIR: Y mire los resultados. Eso es muy importante para los EU. En otros países también, pero es importante que se entienda eso en los Estados Unidos, porque es todo el sistema, no es solamente la seguridad social.

Martínez: Es un sistema que se instaló acá, pero que se ha ido incrementando en otros países. No con el salvajismo que ha tenido acá, pero siempre es la misma línea. Nosotros lo que estamos planteando es reformar este sistema, crear una AFP (administradora de fondos de pensiones—Ndr.) pública, y con un pilar solidario donde haya un aporte de parte del empleador y también de parte del Estado, para asegurar un nivel de suficiencia en las pensiones, porque la capitalización individual no da resultados para los trabajadores, sobre todo para las rentas bajas.

EIR: ¿Tienen una propuesta ya escrita?

Martínez: Sí, tenemos una propuesta escrita que la vamos a dar a conocer el 10 de enero.

EIR: Es muy interesante el hecho de que hoy en Chile, justo cuando Bush está intentando hacer su gran campaña para el modelo chileno. . .

Martínez: ¡Está colapsado! Estamos en un debate sobre cómo reformar las pensiones, porque el modelo está colapsado. Y no entiendo cómo Bush lo quiere instalar en su país.

EIR: Es que él se cree Dios. Si usted tuviera la oportunidad de hablar ante una comisión del Congreso de los EU, ¿qué les diría sobre esto?

Martínez: Diría yo que no pueden repetir el fracaso de Chile; el sistema está fracasado. En Chile estamos reemplazando ese sistema porque se *colapsó*. Y no pueden los EU estar tratando de instrumentar un sistema que se hizo a sangre y fuego por Pinochet, y al final terminó imponiéndolo por la fuerza. Los EU por lo menos tendrán que debatir con la gente qué es lo que quieren hacer por el futuro de las pensiones en ese país. Pero no pueden copiar un modelo fascista, un modelo de capitalización individual que solamente existe para que ganen plata para los inversionistas. La plata de los trabajadores se está invirtiendo, y *ellos* [los inversionistas] están ganando mucha plata. Pero los trabajadores no capitalizan.

Chile: un escaparate sinarquista

por Dennis Small y Cynthia R. Rush

Si el presidente estadounidense George W. Bush y sus controladores se salen con la suya, pronto los Estados Unidos seguirán los pasos de Chile. . . derecho al infierno. El propio Bush ha sido explícito. En una reunión de la APEC que tuvo lugar en Santiago de Chile del 19 al 21 de noviembre, Bush dijo que “Chile es un gran ejemplo de una reforma al Seguro Social”.

A lo mejor todavía no le avisan al presidente Bush, pero lo que sus controladores sinarquistas pretenden copiar del modelo chileno es más que la privatización del Seguro Social. Chile es su conejillo de indias para probar:

1) el saqueo ilimitado de la economía física y la fuerza laboral del país en tres décadas de aplicación de la doctrina lunática del libre comercio, tal como la urdieron los famosos “Chicago Boys”, discípulos de George Shultz y Milton Friedman;

2) la desintegración por insolvencia del sistema de banca nacional en medio de una nube de especulación financiera, y su resurrección basada más que nada en un gigantesco flujo de ingresos cautivos procedentes de la privatización del Seguro Social; y,

3) el uso del terror político impasible y la represión del Estado policíaco contra toda oposición potencial a estas medidas, incluso contra “la formación de equipos especiales de los países afiliados, quienes habían de viajar a cualquier parte del mundo a países no afiliados para imponer sanciones —incluso el asesinato— contra terroristas o simpatizantes de organizaciones terroristas”.

Éstas son las palabras empleadas en un memorando desclasificado del FBI de 1976, para describir el funcionamiento de los escuadrones de la muerte que creó la dictadura de Pinochet en Chile, junto con otros cinco gobiernos sudamericanos, bajo el nombre en clave de *Operación Cóndor*. Si leer esta cita les pone la carne de gallina porque suena igualito a una de las últimas conferencias de prensa del vicepresidente estadounidense Dick Cheney, o a un devaneo reciente de Donald Rumsfeld, entonces empiezan a captar el asunto:

Éstas son las mismas fuerzas sinarquistas que pretenden instaurar las mismas políticas fascistas para defender el mismo sistema económico quebrado. Chile no está “por allá”; está aquí.

1. El Seguro Social: ‘Pero si funcionó en Chile. . .’

No, la privatización del Seguro Social *no* funcionó en Chile, excepto para los banqueros extranjeros que se robaron el dinero.

El Seguro Social fue privatizado en Chile en 1981,

según las especificaciones del ideólogo y economista montpelerinista adiestrado en Harvard, José Piñera, quien fue ministro del Trabajo de Pinochet en 1978–1980. Después de 23 años de funcionamiento, el sistema chileno es un fracaso tan grande, que casi todas las fuerzas políticas del país —laborales, empresariales, gubernamentales y políticas— concuerdan ahora en que debe de echarse por la borda, e idearse alguna suerte de alternativa. De hecho, el Congreso chileno está estudiando una propuesta del *Gobierno* sobre cómo remendar el sistema quebrado, ¡al mismo tiempo que el Gobierno de Bush pretende venderle la misma idea al Congreso estadounidense!

He aquí la verdadera historia de la privatización del Seguro Social en Chile.

En 1973, cuando el golpe de Estado de Pinochet, Chile tenía un sistema de seguridad social al estilo estadounidense de “paga sobre la marcha”, al que tanto el trabajador como su empleador contribuían, y el cual comprendía a cerca del 78% de la fuerza laboral.

Piñera y los Chicago Boys del general Pinochet le dijeron a los trabajadores chilenos, mediante una escandalosa campaña publicitaria multimillonaria, lo mismo que Bush está diciéndole a los estadounidenses hoy. Un gran número de fondos (administrados por bancos, aseguradoras y otros buitres financieros) les ofrecerán a los trabajadores una serie de “alternativas” sobre cómo y dónde invertir su dinero, sin intermediación del Gobierno. Les prometieron altos rendimientos y un futuro seguro, de cambiarse del sistema gubernamental a los fondos privados.

Lo único que los “inscritos” tendrían que hacer, sería permitir una retención obligatoria del 12,5% de su sueldo mensual para depositarlo en la administradora de fondos de pensiones (o AFP, como las llaman en Chile) de su preferencia, la cual entonces invertiría “con prudencia” el dinero. A diferencia del sistema viejo, los empleadores no harían ninguna contribución en lo absoluto.

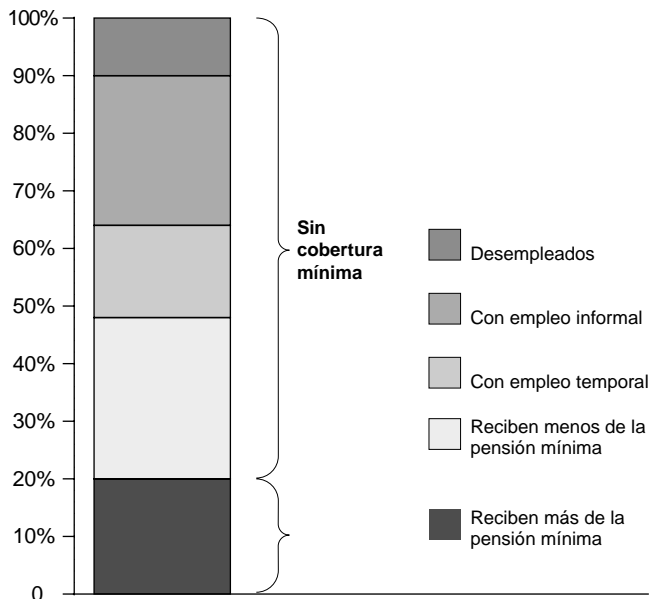
Un millón de trabajadores chilenos se cambió al nuevo sistema en 1981. Les ofrecieron incentivos y remuneraciones, incluso un aumento salarial inicial. “De hecho, a la mayor parte de la fuerza laboral chilena la obligaron a integrarse al nuevo sistema, aun a aquellos trabajadores contratados desde 1981 a los que no les dieron ninguna alternativa”, según el economista chileno e investigador de la ONU Manuel Riesco, quien es miembro de la directiva del CENDA (Centro de Estudios Nacionales de Desarrollo Alternativo).

¿Cuál es la situación de esos trabajadores ahora? Riesco responde:

GRÁFICA 1

Cobertura del Seguro Social en Chile

(% de la fuerza laboral)



Fuentes: CENDA (Chile); EIR.

“Si dos colegas trabajadores alcanzan la jubilación en Chile hoy, ambos con el mismo salario y el mismo tiempo aportando al Seguro Social, y uno se quedó en el antiguo sistema público y el otro se mudó al sistema privatizado en 1981, éste recibirá menos de la mitad de la pensión que el primero”.

¿Cómo es eso posible?

Veán la **gráfica 1**, que desglosa la cobertura del Seguro Social para la fuerza laboral chilena de 6,1 millones de trabajadores en la actualidad (la población total es de unos 16 millones de habitantes). Para empezar, hay un desempleo oficial del 10%, y otro 26% (o 1,6 millones) está subempleado en la mentada “economía informal”, o sea, en el gran segmento de la economía de las naciones iberoamericanas que incluye desde las actividades extracontables semilegales, hasta las de plano ilegales. Los vendedores ambulantes y los mendigos son los casos clásicos de semejante “empleo” informal. Ninguno de ellos contribuye al sistema, y ninguno de ellos obtiene nada de él. En términos de la realidad físico-económica, también están desempleados *de facto*.

Al menos otro millón de trabajadores (o 16% de la fuerza laboral) está subempleado en trabajos temporales, que pueden durar desde unos cuantos meses hasta menos de un año. La mitad de estos empleos dura menos de cuatro meses. Esta clase de inseguridad y de reciclaje laboral está tan extendida en Chile, que muchos analistas calculan que son mucho más de un millón. Según el instituto de investigación chileno Terram, 93% de los empleados nuevos no durarán más de un año trabajando. Tales tra-

bajadores casi nunca califican para el Seguro Social, porque con la ley fascista de Piñera un trabajador tiene que aportar al mismo durante 20 años para poder recibir prestaciones al momento de su retiro.

Esto ya representa 52% de la fuerza laboral, que no recibe *nada* del sistema privatizado de seguridad social. El 48% restante paga sus cuotas al sistema con cierta regularidad, pero 28% de la fuerza laboral, o 1,7 millones de trabajadores, ni siquiera calificará para recibir la pensión mínima que garantiza el Estado, que es de 110 dólares mensuales. En otras palabras, su inversión en las AFPs rinde menos de 110 dólares mensuales, y el Gobierno chileno tiene que aportar la diferencia para completar esa cantidad *por fuera del presupuesto nacional*. Pero la mayoría de la gente en esta situación ni siquiera solicita esta “pensión asistencial” que ofrece el Estado, misma que hoy asciende a unos 50 dólares mensuales y que, en cualquier caso, tiene como límite otorgar 300.000 de tales pensiones; y la lista de espera es larga. Para calificar siquiera para semejante ayuda, un trabajador tiene que probar que es “indigente” (al igual que con las reformas fascistas del plan Hartz IV en Alemania). El único recurso que le queda es sacar los escasos fondos acumulados en su cuenta individual de pensión una vez que pasa al retiro; eso, suponiendo que la especulación de su AFP con derivados financieros no los haya perdido.

En resumidas cuentas, sólo 1,2 millones de trabajadores chilenos —apenas 20% de la fuerza laboral del país— califican para recibir una pensión mayor al mínimo de 110 dólares mensuales.

Las AFPs de Chile: peor que Enron

La verdad es que el sistema privado de pensiones de Chile es una enorme estafa a la Enron. Los tiburones financieros que la organizaron nunca pretendieron que fuera otra cosa que un mecanismo para saquear la fuerza laboral y la economía física, mientras que ellos y sus depredadores financieros aliados sacaban jugosas ganancias.

Para empezar, las AFPs cobran comisiones leoninas por sus servicios. El superintendente de las Administradoras de Fondos de Pensiones (SAFP) calculó que, para marzo del 2002, entre 25 y 32% de cada retención salarial obligatoria fue para pagar las “comisiones” de las AFPs. Un informe del Plan de Desarrollo de las Naciones Unidas de mayo del 2002, escrito en colaboración con expertos chilenos, encontró que la cifra asciende a cerca de 500 millones de dólares en comisiones anualmente. Entre 1981 y diciembre del 2000, las comisiones sumaron 6.200 millones de dólares. Comparando a *grosso modo* esta cifra con los 35.500 millones en activos administrados por las AFPs hasta fines del 2001, representa cerca del 20% del total.

Según el informe, los dueños de las AFPs obtuvieron ganancias promedio del 33,8% en el 2001, y del 50,1% en el 2002 (un año de recesión económica en Chile). Uno de

TABLA 1

Administradoras de fondos de pensiones en Chile

(hasta noviembre del 2001)

Nombre	Control	Activos que administra (miles de millones de dólares)
Provida	BBVA (España); BofNY (EU)	11,3
Habitat	Citibank (EU)	8,0
Cuprum	Sun Life (Canadá)	5,8
Santa María	Aetna (EU)	4,5
Summa Bansander	Banco Santander (España)	3,9
Planvital	Chile	2,0
Total		35,5

Fuente: Salomon Smith Barney.

los fondos más grandes ¡obtuvo ganancias del 209,8% ese año! De 1997 al 2004 la utilidad anual promedio fue de un nada despreciable 50%. El profesor chileno de Derecho Juan Gumucio correctamente señaló que los administradores de las AFPs “ganan más dinero que los narcotraficantes que venden polvo blanco”.

CENDA concluye que el sistema privatizado de pensiones del país es la “industria más protegida en la historia de Chile, creada por los que criticaron nuestra protección previa de la industria”. Los Chicago Boys de Shultz no están en contra del proteccionismo, siempre y cuando ellos sean los beneficiados.

Al tiempo que las AFPs se sacaron la lotería, no fue lo mismo para sus afiliados. ¿A dónde fue a parar su dinero? En 1981 el total de los activos administrados por las AFPs era de unos 22 mil millones de dólares. Un informe del Banco Mundial de 1997 documentó que, aunque el rendimiento promedio de los fondos invertidos de los trabajadores empezó en 12,7% en 1982, cayó de forma progresiva en el transcurso de la década siguiente. Según un estudio de la Fundación Century, para 1994 más de la mitad de las AFPs reportaban pérdidas. En 1995 alrededor de dos terceras partes de lo que entonces eran 25 mil millones de dólares de un fondo nacional de pensiones, estaban invertidos en instrumentos financieros altamente especulativos ligados a la burbuja internacional de los derivados. En septiembre de 1995 los fondos perdieron 1.500 millones de dólares de su valor, con un rendimiento negativo real de -2,5% ese año.

Un estudio de la firma bursátil chilena CB Capitales encontró que el verdadero rendimiento de las cuentas individuales de las AFPs ha promediado sólo 5,1% desde 1982.

Hoy 33% de los fondos de las AFPs, que ascienden a 36 mil millones de dólares, está invertido en la deuda del Gobierno chileno, la cual, en las condiciones actuales de derrumbe del dólar y de trastorno financiero mundial, difícilmente puede calificarse de estable. Las regulaciones actuales permiten invertir hasta un 12% de los fondos en

el extranjero (y hay presión para aumentar ese porcentaje), y es muy probable que esta tajada termine en los inestables mercados globales de derivados. El resto va a parar a los inestables valores hipotecarios y a la deuda de los bancos.

Los dueños sinarquistas

¿Quiénes son los verdaderos dueños de las AFPs chilenas? Luego de comenzar con 18 fondos en 1981, hoy sólo quedan 6, y 5 de ellas están en manos de extranjeros, que controlan 94% de los activos administrados (ver **tabla 1**). En otras palabras, los Chicago Boys de Shultz le entregaron a sus compinches banqueros sinarquistas internacionales más de 36 mil millones de dólares que les pertenecen a los trabajadores chilenos. No es un mal botín.

Tomemos el caso del BBVA de España, el cual controla casi una tercera parte del sistema de pensiones chileno. El Banco Bilbao Vizcaya Argentaria tiene nexos históricos con los círculos de lavado de dinero sucio, y —junto con Banco Santander— ha sido la fuerza motriz de la recolonización imperial española de todo el sistema financiero de Iberoamérica, a nombre de intereses británicos. Banco Santander, el cual controla una de las principales AFPs de Chile, también es el mayor banco extranjero en Iberoamérica, pues controla 9% de los activos bancarios del continente.

Banco Santander es una verdadera fichita. Es un antiguo banco oligárquico español que data de 1857, y cuyo actual propietario, Emilio Botín, es considerado el hombre más rico de España. Con Botín, Santander estableció una “alianza estratégica” en 1987 con nada más ni nada menos que el Royal Bank of Scotland (RBS), que está en el centro del aparato financiero de la familia real británica. Uno de los miembros principales de la directiva del RBS, el conde de Airlie, hasta 1984 fue presidente de Schröders plc, el banco mercantil británico que, con su filial alemana, ayudó a financiar la subida de Hitler al poder en los 1930.

En 1999 Santander selló una segunda alianza estratégica con otra institución financiera sinarquista de hueso colorado: Assicurazioni Generali, la infame y ultrapoderosa aseguradora veneciana que ayudó a poner a Mussolini en el poder en Italia.

Paso que daba Chile rumbo a la privatización del Seguro Social, paso que el resto de Iberoamérica seguía (ver **tabla 2**). Los únicos países grandes que todavía no lo hacen son Brasil y Venezuela. De los cinco principales sistemas privatizados, Chile es por mucho el más grande. Como también muestra la **tabla 2**, el nivel de control extranjero en esos cinco países es de un impresionante 89%, sobrepasando incluso el nivel de control bancario extranjero, el cual promedia un 62%.

Pero son los mismos bancos sinarquistas extranjeros los que controlan tanto a las AFPs como a los bancos comerciales: BBVA, Santander y Citibank (ver **tabla 3**).

¿A esto es a lo que se refiere Bush cuando dice que los

TABLA 2

Control extranjero de los fondos de pensiones y de los bancos

País	Año de su privatización	Activos de las pensiones administrados	% en control extranjero	Activos bancarios	% en control extranjero
		(miles de millones de dólares)		(miles de millones de dólares)	
Argentina	1994	22,2	91%	65,3	37%
Chile	1981	35,5	94%	159,4	6%
Colombia	1994	4,2	78%	31,9	17%
México	1997	22,3	77%	165,0	82%
Perú	1993	3,2	100%	17,1	63%
Total		87,4	89%	438,7	62%

Fuente: Salomon Smith Barney; *EIR*.

TABLA 3

Los tres principales controladores de las pensiones y de los bancos en Iberoamérica

Banco	% de activos de las pensiones	% de activos bancarios
BBVA (España)	25%	8%
Citibank (EU)	12%	7%
Santander (España)	8%	9%

Fuente: Salomon Smith Barney; *EIR*.

EU deben de seguir el modelo chileno de reforma al Seguro Social? ¿De veras quieres poner tu pensión en manos de los mismos banqueros sinarquistas que pusieron a Hitler y a Mussolini en el poder?

2. La economía: resucitando a un muerto

Veamos ahora el proceso económico más amplio del cual formó parte la privatización del Seguro Social de Chile; es decir, los otros aspectos del modelo chileno que Bush y sus amigos también pretenden calcar aquí. Para esto, recurrimos a un estudio que publicó *Resumen ejecutivo* en su número de la 1ª quincena de julio de 1995, y que desenmascaró el fraude que hubo detrás de la publicidad del llamado “milagro económico chileno”.

El 11 de septiembre de 1973 el general Augusto Pinochet encabezó un golpe militar que derrocó al Gobierno socialista de Salvador Allende. Con Pinochet, Chile devino en el primer país del mundo en adoptar la charlatanería del premio Nobel de economía de 1976, Milton Friedman, de la Universidad de Chicago, lugar donde George Shultz era la principal lumbrera económica. Desde el principio todos los asesores económicos clave de Pinochet eran Chicago Boys apoyados directamente por Friedman.

Como dijera el *Economist* de Londres en su edición del 3 de junio de 1995, “por 25 años, Chile ha sido un laboratorio de experimentos políticos y económicos radicales, un conejillo de indias científico social”.

Estos fanáticos pronto transformaron a Chile en un escaparate del libre mercado. En la década siguiente hubo una reducción drástica de los aranceles; la moneda se dejó a la libre flotación; la mayor parte del enorme sector estatal fue privatizado y liquidado por una bicoca; el gasto del gobierno cayó por los suelos, en especial en el renglón del bienestar social; y el empleo y los salarios cayeron en picada, alimentando una descomunal burbuja especulativa.

El componente laboral de la política fue particularmente brutal. Según el libro de 1996 *Chile: The Great Transformation* (Chile: la gran transformación) de Javier Martínez y Álvaro Diz, la política laboral de entre 1973 y

1979 estuvo caracterizada por una “desregulación salvaje”. Los sindicatos desaparecieron, y las contribuciones del gobierno a los sindicatos, las negociaciones colectivas de trabajo y los aumentos salariales regidos por un índice quedaron eliminados. Uno de los renglones principales del paquete de reforma laboral introducido en 1979 por el ministro del Trabajo de Pinochet, José Piñera —el futuro arquitecto de la privatización del Seguro Social—, fue la abolición del salario mínimo.

Al principio, a las federaciones sindicales sólo les permitieron tener una función de asesoría, pero para 1981 las desaparecieron del todo. El derecho a huelga era permitido, pero sólo por un máximo de 60 días, después de los cuales los patrones podían declarar un cierre patronal, clausurar la empresa, despedir empleados, etc. Podía despedirse a los trabajadores sin motivo alguno. Para 1980 el número de trabajadores sindicalizados disminuyó a menos del 10% de la fuerza laboral. El tamaño promedio de los sindicatos quedó reducido a una tercera parte.

Para 1989 el trabajador promedio estaba en peores condiciones que en 1970, y la tasa de pobreza alcanzó el 41,2%. Mientras que en 1970 el 40% de la población más pobre ingería 2.019 calorías en su dieta diaria, para 1980 esta cifra cayó a 1.751 calorías, y a 1.629 para 1990. Entre 1972 y 1988 el porcentaje de chilenos sin vivienda adecuada aumentó de 27 a 40%. Hubo un crecimiento desordenado de las barriadas alrededor de Santiago, así como en otras ciudades importantes donde los pobres en su mayoría comían en comedores de beneficencia.

En 1975 el desempleo llegó al 18,7%, y registró un promedio del 15,7% en los 10 años siguientes. En cierto momento en 1983 el desempleo fue de 34,6%.

Hoy 77% de la fuerza laboral no ha terminado la educación media, y un 72% cae en la categoría de no calificada o semicalificada. Según un estudio de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en Chile sólo 30% de los empleos pueden calificarse como “decentes”, o sea, como un trabajo en el que existe un contrato laboral y se paga un salario justo que le permita al trabajador vivir con dignidad.

En estas condiciones inhumanas, 83% de los trabaja-

dores trabaja un promedio de 11 horas diarias — el límite legal es de 10 horas—, según la Dirección del Trabajo de Chile.

En resumen, en las tres décadas desde que le impusieron a Chile las políticas británicas del libre mercado, la mayoría de los renglones de su *economía física* —que no deben confundirse con parámetros monetarios engañosos como el producto interno bruto (PIB)— cayeron per cápita y por hogar. Sin embargo, en este período la burbuja especulativa de la deuda externa se multiplicó varias veces, mientras que los intereses de dicha deuda fueron pagados con religiosidad a los bancos acreedores y al FMI.

Estas políticas sumieron al país en la bancarrota a fines de 1982, pero entonces las continuaron en una forma algo modificada desde 1983 hasta el presente. Al imponerle un nuevo paquete de ahorro drástico forzoso —incluyendo la privatización del fondo nacional de pensiones—, los banqueros se las arreglaron para seguir saqueando la economía a fin de pagar la deuda externa.

Para la élite financiera internacional, Chile es un experimento que demuestra cómo puede saquearse a un país hasta el punto de la desintegración, y luego saquearlo otra vez. Como el *Economist* de Londres ni tardo ni perezoso le aseguró a sus lectores, “el derrumbe de 1982, a pesar de todo, no provocó ninguna desviación fundamental de los objetivos básicos de la liberalización comercial y de contar con un sector estatal menguante”. En cambio, Chile alteró ligeramente las mismas políticas neoliberales, puso la inflación monetaria bajo control, y estableció una nueva base más estable para continuar con el saqueo de la deuda. El 6 de junio de 1995 el *Washington Post* explicó el asunto: lo que Chile demuestra es que “los caídos pueden volverse a levantar . . . luego del espectacular derrumbe económico del país en 1982”.

Despejando el mito

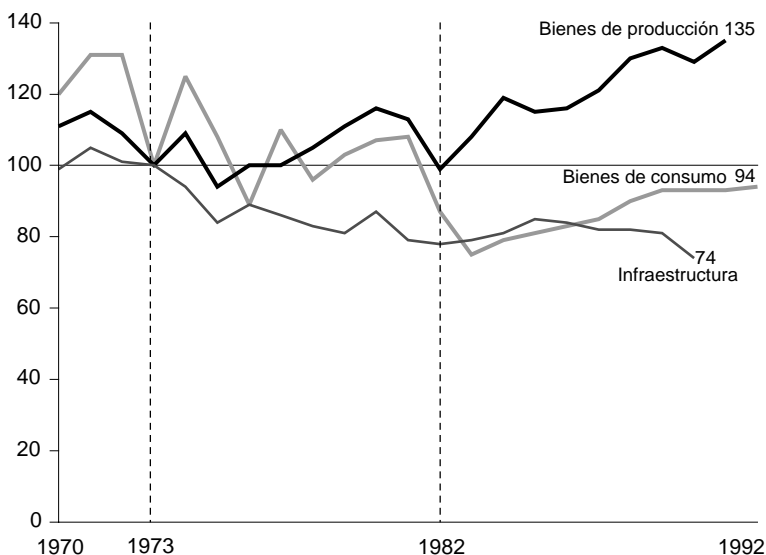
Veamos el desempeño de la economía física de Chile desde 1970 hasta principios de los 1990, medida en *unidades físicas* (toneladas, megavatios-hora, etc.) per cápita, por hogar y por kilómetro cuadrado. Y después veamos sus tendencias en yuxtaposición con el crecimiento de la burbuja de la deuda externa del país en las últimas décadas.

La **gráfica 2** muestra la creación de canastas básicas de bienes de consumo, de producción y de infraestructura en Chile, como las midió en términos per cápita el estudio de *Resumen ejecutivo* de 1995. La primera curva a analizar es la de la producción de bienes de consumo. Noten que *no* es un índice de consumo —que también tendría que tomar en consideración las importaciones y las exportaciones—, sino más bien la habilidad de la economía chilena de producir sus propios bienes de consumo.

GRÁFICA 2

Producción físico-económica de Chile

(índice 1973 = 100)



Fuente: CEPAL; Banco Central de Chile; EIR.

Aunque los productos que incluye el índice (cereales, carne, leche, leguminosas, frutas y verduras, automóviles y televisores) de ningún modo están detallados, sí bastan para indicar la tendencia y la magnitud general de los cambios involucrados.

Como muestra la **gráfica 2**, la producción de bienes de consumo de Chile ya iba cuesta abajo con Allende en 1970–1973, y después se hundió otro 13% (de un índice de 100, a 87) en los primeros nueve años del reinado de los Chicago Boys. Aunque ha habido una recuperación marginal desde 1982, el nivel de 1992 todavía era 6% inferior al de 1973. En otras palabras, luego de dos décadas del dogma del libre comercio, la economía física de Chile es aun *menos* capaz hoy de satisfacer las necesidades de consumo de su propia población, de lo que era cuando los Chicago Boys tomaron el poder. En esta categoría la producción de alimentos fue relativamente mejor que la de bienes de consumo manufacturados.

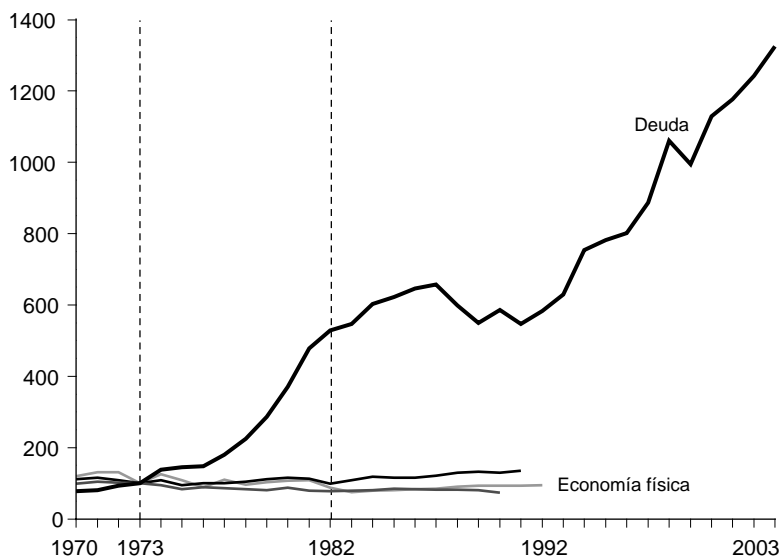
La **gráfica 2** también muestra un índice de producción de una canasta de nueve bienes de producción por hogar, que fue apenas marginalmente mejor que el de bienes de consumo. Después de una década de estancamiento, el índice subió a un nivel de apenas 135 en 1991. Si analizamos el período desde 1973, esto promedia un ritmo de crecimiento de menos de 1,7% anual. Aunque, por supuesto, esto es mejor que una disminución, semejante ritmo de crecimiento es patético comparado con casos de veras exitosos de desarrollo económico, tales como Corea del Sur o Japón, que seguidos muestran tasas de crecimiento real de más del 10% anual en las mismas categorías.

Cabe señalar que la categoría de bienes de producción

GRÁFICA 3

Chile: deuda vs. economía física

(índice 1973 = 100)



Fuente: CEPAL; Banco Central de Chile, Banco Mundial; EIR.

incluye tanto productos manufacturados como la producción minera y de otras materias primas. Cuando observamos con cuidado, resulta que el componente manufacturero del índice creció con mucha mayor lentitud que el promedio; en otras palabras, la mayor parte del crecimiento de Chile en los bienes de producción luego de 1982 vino de materias primas como el cobre. La producción de cobre por hogar aumentó 79% entre 1973 y 1993, promediando un ritmo anual del 3%, casi el doble que toda la categoría de bienes de producción. La producción de cobre, así como la de otras materias primas, fue impulsada para la exportación, más que para el consumo doméstico. Esto apunta al hecho de que los pocos renglones en los que la economía física de Chile *sí* creció, fueron principalmente los que benefician a la exportación, para poder abonarle a la deuda externa, y no la clase de producción industrial que desarrolla la economía interna.

La **gráfica 2** también muestra el comportamiento de un índice de producción de bienes de infraestructura. Esto incluye la “infraestructura dura”, como el número de envíos de carga por ferrocarril y la capacidad eléctrica instalada por hogar, y los indicadores de la “infraestructura blanda”, entre ellos el número de camas de hospital y la cantidad de inscripciones escolares per cápita. Es aquí donde uno aprecia el impacto más profundo de los cortes al gasto gubernamental de Chile al estilo de la “revolución conservadora” de los EU, pues la infraestructura tiende a depender mucho más de la intervención directa del Estado que las categorías de los bienes de consumo o de producción. Como muestra la gráfica, la infraestructura fue devastada en la primera década de destrucción de los Chicago Boys, y continuó decayendo en la segunda década.

En este período de 20 años Chile perdió más de una cuarta parte de la capacidad de su infraestructura instalada.

Ésta es una catástrofe físico-económica. El desarrollo de la infraestructura desempeña una función vital en una economía viable, al mejorar la productividad del trabajo en general. Así, un derrumbe del 26% en la infraestructura implica un descenso impresionante en la eficiencia, y aumenta el costo social de la producción en todas las esferas de la economía.

Compara esto con el crecimiento geométrico de la cancerosa deuda externa de Chile, de 1973 a la fecha (ver **gráfica 3**). Mientras que la economía física del país iba decayendo, los Chicago Boys y sus patrocinadores internacionales estaban gestando una gigantesca burbuja de deuda externa especulativa. De apenas 3 mil millones de dólares en 1973, creció por unos años, y luego en 1977 se disparó por las nubes. En tres años se duplicó, de 6 mil millones de dólares a 12 mil millones, y para 1982 había sobrepasado los 17 mil millones. Hoy anda en 43 mil millones de dólares. Como muestra la **gráfica 3**, la deuda externa de Chile ha aumentado más de diez veces en las últimas tres décadas.

Como muestra la **gráfica 4**, en 1980 la deuda externa era de 12 mil millones de dólares, y en los siguientes 23 años Chile pagó un total de 42 mil millones en intereses acumulados. Sin embargo, a pesar de que en este período solamente de intereses se pagó tres veces y media la deuda original, para el 2003 la deuda externa *aumentó* de 12 mil millones de dólares a 43 mil millones. En otras palabras, $12 - 42 = 43$, según parece. Esto es lo que puede llamarse la “aritmética de los banqueros”.

Semejante pago sistemático de su deuda externa a costa de la economía física, ha colocado a Chile a la cabeza del grupo de naciones iberoamericanas en el pago de intereses per cápita (ver **gráfica 5**), con un total acumulado de 1.615 dólares per cápita pagados entre 1981 y 1993. Sólo Venezuela pagó más que eso.

Chile pudo hacer esto, en especial de 1982 en adelante, porque toda la economía fue destazada para cortar de forma drástica el consumo nacional, y para canalizar en cambio una porción siempre mayor de la producción nacional a la exportación, a fin de obtener dólares para pagar deuda.

¿Es ésta la política que quieres que Shultz y Bush reimporten de vuelta ahora a los EU?

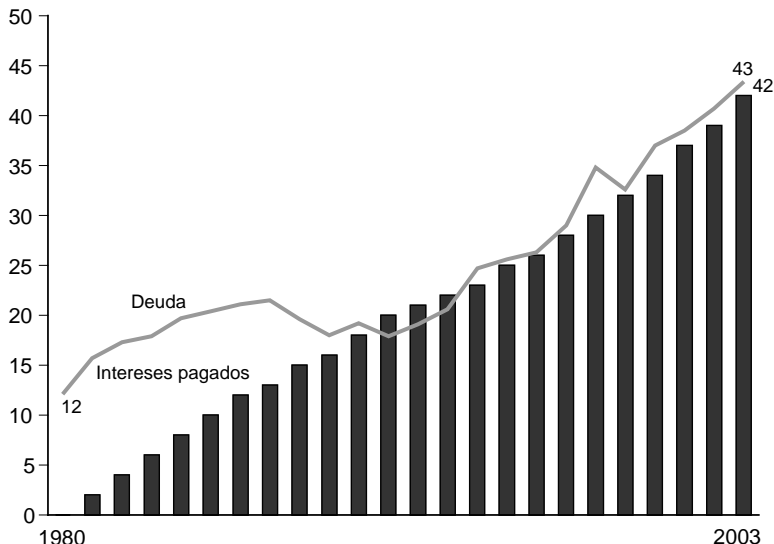
3. El terror político: la maquinaria asesina de la Operación Cóndor

A George Shultz le encanta alegar que sólo está a favor de la política *económica* del modelo chileno, y no de sus “excesos políticos”. Por ejemplo, en una entrevista que le concedió a la televisora PBS en octubre del 2000, dijo que Chile “contaba con la única economía decente de

GRÁFICA 4

Cómo funciona la aritmética de los banqueros en Chile

(miles de millones de dólares)



Fuente: Banco Mundial.

Sudamérica a mediados de los 1980 y después”, pero que la dictadura de Pinochet “sin duda hizo cosas innecesariamente brutales en el proceso”. El zar de la privatización del Seguro Social, José Piñera, también gusta de lavarse las manos en cuanto a las “violaciones a los derechos humanos” ¡que el Gobierno al cual sirvió durante años cometió!

Pero hay un hecho que Shultz y Piñera conocen perfectamente bien: el terror político, la represión, los secuestros, los asesinatos y el genocidio descarados de la era de Pinochet fueron el elemento *sine qua non* del “éxito” del modelo económico chileno. Fueron parte integral del saqueo de corte nazi de la fuerza laboral y la economía física chilenas.

Primero, el sangriento golpe de Pinochet del 11 de septiembre de 1973 fue orquestado por los sicarios sinarquistas George Shultz y Henry Kissinger desde el Gobierno de Richard Nixon, como todo mundo sabe.

Segundo, a lo largo de su régimen de 1973–1990, Pinochet silenció la disidencia bajo su bota militar. El anciano dictador enfrenta hoy el enjuiciamiento por varios de estos casos, incluyendo el secuestro de nueve disidentes y el asesinato de uno de ellos durante su régimen. Como el juez chileno Juan Guzmán dictaminó el 13 de diciembre de 2004 que Pinochet, de 89 años de edad, era “mentalmente competente para enfrentar un proceso criminal en Chile”, el caso procederá, y quizás se le sumen cargos relacionados con 8 millones de dólares (de un total de 15 millones) que Pinochet depositó en cuentas secretas del Riggs Bank en Washington, D.C.

El asesor financiero de Pinochet, Oscar Aitken, le ha

dicho a la prensa que el presidente del Riggs, Joseph Albritton, administraba personalmente las cuentas de Pinochet en ese banco, y que era el “mayor admirador de Pinochet del mundo bancario”. Según Aitken, Albritton le “prometió, y le dio, tasas de interés que duplicaban el capital del general Pinochet cada tres años”.

El Congreso chileno también está investigando los negocios de 38 parientes de Pinochet por lavado de dinero y evasión fiscal. Es revelador que el yerno de Pinochet, Julio César Ponce Lerou, fuera presidente de la agencia del Gobierno que supervisó la privatización de todas las empresas estatales durante la dictadura.

Las operaciones Cóndor y Gladio

Pero el control sinarquista internacional vertical ejercido sobre el aparato de terror asociado con la dictadura de Pinochet, puede verse con mayor claridad en la Operación Cóndor, en la cual las fuerzas militares y de inteligencia chilenas trabajaron con sus contrapartes de otros cinco países sudamericanos —Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay y Uruguay— de mediados de los 1970 a principios de los 1980.

Lyndon LaRouche describió esta operación en los siguientes términos, en un diálogo que tuvo a mediados de diciembre del 2004 con jóvenes australianos:

“El Gobierno de Pinochet y el golpe que llevó a Pinochet al poder en 1973 fueron parte de lo que bautizaron como la Operación Cóndor. La Operación Cóndor en realidad fue una operación homicida tipo Gestapo SS, usando como núcleo a gente que había sido exiliada de la Alemania Nazi, vía España, en las Américas. Eran parte de la llamada ‘línea de ratas’ nazis, nazis que eran buscados y que tuvieron suerte de encontrar nichos para su existencia en Bolivia (como en el caso de Della Chiaie, de Italia, quien era un nazi), Chile y Argentina.

“Desde principios de los 1970 hubo miles de muertos, de desaparecidos, en una operación de tortura y asesinato dirigida por estos nazis, llamada Operación Cóndor.

“En la Operación Cóndor el entonces dictador de Chile, Pinochet, era una figura clave. Otra figura central, por supuesto, fue Henry Kissinger, quien entonces era secretario de Estado; y también, más importante que Kissinger, lo fue George Shultz, quien es la figura decisiva de lo que llamaron los ‘Chicago Boys’, y quien organizó todo el paquete, incluso la dictadura de Pinochet y la inauguración de éste del sistema del Seguro Social en Chile”.

Al igual que la Operación Gladio de la OTAN en Europa, con sus unidades de “retaguardia”, Cóndor incluyó a ex criminales de guerra nazis y de las SS que huyeron de Europa después de la Segunda Guerra Mundial a través de las mentadas “líneas de ratas”, además de fascistas de segunda generación. Por ejemplo, una de las activi-



Henry Kissinger (izq.) y Augusto Pinochet (centro). En una reunión que tuvieron en 1976, Pinochet confirmó que el terror y los asesinatos de la Operación Cóndor eran una continuación de las políticas nazis.

dades de la Operación Cóndor fue el apoyo al “golpe de la cocaína” de 1980, orquestado en Bolivia por el emigrado nazi Klaus Barbie.

La dirigencia de la Operación Cóndor salió de las facciones sinarquistas de las fuerzas armadas de la región, las cuales se coordinaban con las redes neofascistas que había detrás de la Operación Gladio y de la estrategia de tensión que engendró en Europa, en especial en Italia. Estos sinarquistas de la Operación Cóndor mataron, torturaron y “desaparecieron” a miles de iberoamericanos, para que Shultz y sus Chicago Boys pudieran aplicar sus políticas, no sólo en Chile, sino también en otros países de la región, como Argentina. En ese país, un golpe militar puso en el poder al oligarca capacitado por británicos José Martínez de Hoz a cargo de la economía del país en 1976, como ministro de Finanzas. Sus políticas recuerdan mucho las de los Chicago Boys de Chile.

Shultz, Kissinger y compañía supervisaban el proyecto sudamericano desde la cúspide. En el terreno, el terrorismo desatado por los sinarquistas de izquierda alimentó la barbarie militar de la Operación Cóndor, que terminó por tragarse a la región en una “guerra sucia” que atrapó a miles de inocentes en el fuego cruzado. Ejemplo de esto es la forma en la que el grupo secreto Tacuara de Argentina —una organización de los 1950 dirigida por los sinarquistas— se dividió en dos en los 1960: por un lado en los Montoneros, que eran terroristas de izquierda, y por el otro en los Tacuara, el grupo terrorista de derecha. Estos dos grupos ayudaron a instigar la guerra sucia de los 1970, en la cual la izquierda y la derecha se masacraban mutuamente, y la destruida nación Argentina quedó indefensa en garras de las políticas perversas de Martínez de Hoz.

Un memorando desclasificado del FBI presenta un escalofriante informe de primera mano, de cómo funcionaban los escuadrones de la muerte de la Operación Cóndor. Escrito por el “agregado” del FBI en Buenos Aires, Robert Scherer, el 28 de septiembre de 1976, el memorando informaba que la Operación Cóndor fue creada para vigilar y realizar operaciones conjuntas “contra blancos terroristas en los países afiliados”.

Scherer describe el alcance internacional de la Operación Cóndor al informar de su “fase tres”. Ésta involucraba “la formación de equipos especiales de los países afiliados, quienes habían de viajar a cualquier parte del mundo a países no afiliados para imponer sanciones —incluso el asesinato— contra terroristas o simpatizantes de organizaciones terroristas de los países afiliados de la Operación Cóndor”. De encontrar en Europa a un “simpatizante de terroristas” de un país afiliado, un equipo especial sería enviado al país en cuestión a “localizar y vigilar” el blanco; entonces un segundo equipo sería desplegado para imponer la “sanción” contra el mismo. Francia y Portugal fueron identificados como los países europeos mencionados “para posibles operaciones en la tercera fase de la Operación Cóndor”.

El memorando también discutía la probabilidad de que el asesinato del ex ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Orlando Letelier, en Washington, D.C., en 1976, lo hubiera realizado un equipo de la Operación Cóndor: “No escapa al ámbito de la posibilidad el que el reciente asesinato de Orlando Letelier en Washington pudiera haberse ejecutado como una tercera fase de acción de la Operación Cóndor”. El ciudadano estadounidense Michael Townley, quien luego fue condenado por organizar el asesinato de Letelier, no sólo era miembro de la policía secreta chilena, la DINA, sino que se dice trabajó con italianos fascistas vinculados a la operación Gladio.

Los hechos que rodearon el intento de asesinato contra el ex vicepresidente chileno Bernardo Leighton mientras visitaba Roma en octubre de 1975, sugieren que hubo una coordinación más directa entre las operaciones Cóndor y Gladio. Dos neofascistas italianos, Pier Luigi Concutelli y Salvatore Falabella, aliados del notorio nazi Stefano delle Chiaie, le dispararon a Leighton y a su esposa cuando regresaban a su departamento. Los dos sobrevivieron al ataque.

Los informes indican que Augusto Pinochet y el general Manuel Contreras (jefe de la DINA) se reunieron en 1975 con los dos sicarios italianos cuando asistieron al funeral del fascista español Francisco Franco en Madrid. Se dice que Contreras mantuvo una relación con Della Chiaie.

Entonces, éstos son los nazis que impusieron la privatización del Seguro Social al estilo chileno. ¿Estás dispuesto a dejarlos dirigir a los EU también?

II. El plan de Bush para asaltar a los Estados Unidos

Ojo con negociar el Seguro Social con el presidente que no 'negocia consigo mismo'

por Paul Gallagher

Lyndon LaRouche y su movimiento están empeñados en aplastar la intentona del Gobierno de George W. Bush de privatizar el Seguro Social. Ni los congresistas ni las organizaciones pueden ponerse a "negociar" los términos de la entrega del Seguro Social. Todos los argumentos en pro de la privatización son mentiras deliberadas. Derroten a Bush en esto, o tendrán el fascismo en los Estados Unidos.

El despotriqué de Bush el pasado 20 de diciembre, cuando dijo que no revelaría nada sobre su plan privatizador —"¡No voy a negociar conmigo mismo!"—, indica que necesita un psiquiatra; pero también significa que lo han adiestrado a no decir ni una palabra, ni a admitir nada específico sobre el plan de privatización de la Casa Blanca, ya que hacerlo desataría una resistencia enorme y furiosa contra el mismo.

La súbita carrera frenética privatizadora del Presidente la impulsan los banqueros de Wall Street y de la "Bóveda" de Boston, quienes quieren meter al mercado de acciones y bonos el flujo de 500.000 millones de dólares anuales que pagan los trabajadores estadounidenses en cuotas al Seguro



El presidente George W. Bush ha emprendido una carrera frenética para privatizar el Seguro Social, algo que prometió no hacer durante su más reciente campaña presidencial. (Foto: Casa Blanca/Tina Hager).

Social. Durante el gobierno de George W. Bush los EU han venido a depender de 2.500 millones de dólares al día en inversiones de otros países, para cubrir sus varios déficit gigantescos y deudas. Este enorme flujo de capital extranjero está disminuyendo, ya no es suficiente, y amenaza con cesar del todo de desplomarse el dólar. Así que Wall Street le ha puesto el ojo a las cuotas del Seguro Social de los estadounidenses, para echarlas al resumidero de deuda que está tragándose a la economía.

A chuparle la sangre al Seguro Social

El Seguro Social de los EU, el cual beneficia en la actualidad a 47 millones de ancianos o discapacitados, y del cual dependen 12 millones de hogares para su sustento, ha acumulado un superávit de 2 billones, y un patrimonio de 3 billones de dólares, y continuará añadiéndole dinero a ese superávit por otros 15 años. Los gobiernos desde la época de Ronald Reagan han tomado prestado de forma impropia la mayor parte de ese superávit para cubrir los déficit del presupuesto federal. La **gráfica 1** muestra que el gobierno de Bush, que ha tomado presta-

do más de 500.000 millones de dólares de ese superávit en cuatro años, ha creado, con sus recortes de impuestos y su destrucción de puestos de trabajo, un déficit de ingresos a largo plazo *mucho más grande* que cualquier déficit imaginable del Seguro Social. Ahora la Casa Blanca propone con disimulo: 1) *repudiar* cualquier obligación del gobierno para generar nuevas rentas futuras y reembolsarle al Seguro Social lo que le adeuda; 2) despojar a los trabajadores menores de 50 a 55 años de sus derechos futuros a Seguro Social, desviando sus cuotas hacia cuentas de inversión privadas manejadas por Wall Street; 3) pedir prestados billones de dólares más para pagar las prestaciones de los actuales jubilados y los sesentiocheros; y 4) *efectuar grandes recortes* de las prestaciones de esos jubilados, por medio del simple truco de modificar el cálculo del costo de vida. La **tabla 1** muestra esos recortes; se trata de un análisis hecho por la Oficina de Presupuesto del Congreso del plan de la Comisión Presidencial, presentado en forma de proyecto de ley.

Esto traslada billones de dólares al mercado de acciones y bonos empresariales, saqueados a los trabajadores que vayan camino al próximo derrumbe bursátil.

Si no se detiene a Bush, y le hace esto al Seguro Social, imaginen el recorte y robo a gran escala que se le hará a los programas de Medicare, Medicaid, a los

TABLA 1

Pensión de jubilación del 20% intermedio de los asalariados: la ley del Seguro Social vs. el típico plan de privatización*

(pensión anual en dólares)

Jubilados nacidos en	Con el Seguro Social	Con la privatización	Reducción
1940-49	14.900	13.900	6.6%
1950-59	15.200	13.000	15%
1960-60	15.500	13.200	15%
1970-79	17.700	14.200	20%
1980-89	19.700	16.200	18%
1990-99	18.100	14.500	20%
2000-09	19.900	14.600	27%

*Ley H.R. 3821 del representante republicano James Kolbe (por Arizona), analizada y evaluada por la Oficina de Presupuestos del Congreso.

Fuentes: Oficina de Presupuestos del Congreso; *EIR*.

seguros privados de pensión y a los salarios. Esto va al fascismo.

“¿Sociedad de propietarios?” Recuerden la farsa de “el automóvil del pueblo” (Volkswagen) del régimen nazi de Hitler. Millones de alemanes depositaron sus pagos en su propia “cuenta privada” para adquirir su Volkswagen. Ninguno jamás obtuvo uno; simplemente les saquearon sus depósitos.

Drácula gastará 41 millones de dólares en anuncios

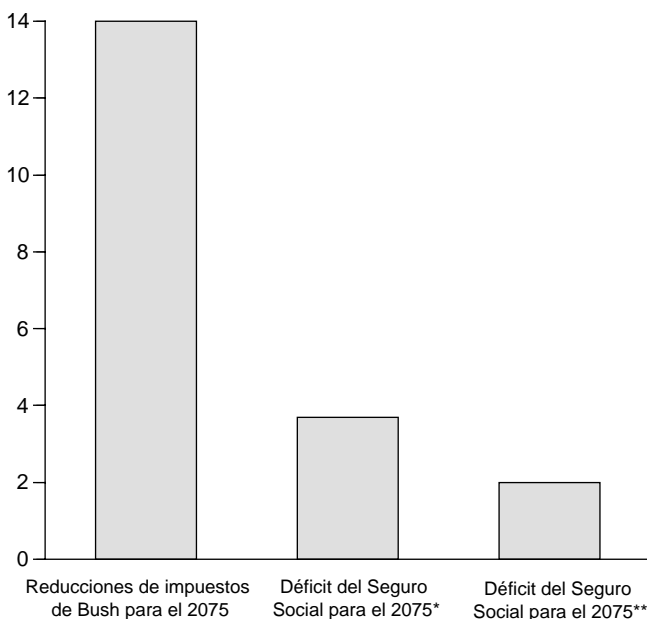
Un artículo del *New York Times* del 20 de diciembre muestra claramente que Wall Street y los bancos de Boston están actuando a través de ideólogos y de grupos de asesoría para engañar y presionar a favor de las privatizaciones. El más prominente de los ideólogos desplegados para destruir al Seguro Social es José Piñera, el mismo que, como ministro de Trabajo de Chile, privatizó la seguridad social a nombre de la dictadura fascista del general Augusto Pinochet en 1980-1981. El memorando que Piñera le dirigió a George Shultz en 1981, por solicitud de éste, fue el comienzo de los intentos de convencer a Ronald Reagan, y a todos los gobiernos desde entonces, de la necesidad de privatizar el Seguro Social. Piñera (ver ‘Perfiles de los sicarios’), y el ejecutivo del State Street Bank Corp., F. Gregory Ahern, han encabezado el proyecto del Instituto Cato sobre Alternativas al Seguro Social. Piñera y esta operación del Instituto Cato han sido los diseñadores y promotores, durante la última década, de los planes de privatización del Seguro Social que ahora fomenta sigilosamente George W. Bush. Ahern también es cabildero del Investment Company Institute, un brazo del negocio de los fondos mutuos.

El veneno ideológico de Piñera contra el Seguro Social, se evidencia desde la introducción de un manifiesto que redactó en 1996, mismo que todavía aparece al principio del sitio electrónico del Instituto Cato:

GRÁFICA 1

Las reducciones de impuestos de Bush crean un hueco presupuestal mucho mayor que cualquier déficit del Seguro Social, 2001-2075

(billones de dólares)



*Cálculo del Fondo del Seguro Social en el 2004

**Cálculo de la Oficina de Presupuestos del Congreso en el 2004

Fuente: Centro de Prioridades Políticas y Presupuestales de la Comisión de Presupuestos de la Cámara de Representantes de los EU.

“Un fantasma recorre el mundo. Es el fantasma de los sistemas de pensiones quebrados manejados por el Estado. El sistema de pago de pensiones a medida que se reciben los ingresos. . . destruye, a nivel individual, el vínculo esencial entre el esfuerzo y la recompensa. . . El resultado es el desastre”.¹

Este fascista ex ministro chileno, Piñera, quien piensa que el éxito del Seguro Social destruye el “esfuerzo” de los estadounidenses cuyas jubilaciones asegura, ¡es el principal instigador del ataque de Bush contra la seguridad social!

El Instituto Cato llama a su plan chupasangre “La solución del 6,2%”. Consiste en desviar el impuesto salarial de 6,2%, que ahora va al Seguro Social, a una cuenta privada. Tras unos años de transición, esto sería *obligatorio* para los estadounidenses nacidos después de 1954.

José Piñera insiste “en principio”, que los patrones —

que ahora aportan lo mismo que sus empleados al Seguro Social—, no deberían aportar absolutamente nada. Así ocurre en el “modelo chileno” que tanto impresionó a Bush.

Otros grupos de Wall Street que promueven la privatización del Seguro Social son el Club del Crecimiento, que dirigen Stephen Moore, quien fuera asesor del ex representante Dick Armey, y Charles Brunie, titular de Oppenheimer Capital; la Alianza para la Seguridad de la Jubilación del Trabajador, que incluye a la Asociación de la Industria de Valores, a la Cámara de Comercio de los EU, a Charles Schwab y otros corredores; y el Instituto de la Compañía de Inversiones de Ahern.

Junto con el Instituto Cato, el American Enterprise Institute y los organismos propagandísticos de los banqueros, estos dráculas pretendían gastar 41 millones de dólares en propaganda durante el mes de enero, para robarse el Seguro Social.

Con este folleto del Comité de Acción Política de LaRouche, el demócrata Lyndon LaRouche te moviliza para detenerlos.

1. “Potenciar a los trabajadores: La privatización de la seguridad social en Chile”(Fundación Cato, Washington, D.C., enero de 1996).

El predicador Pat Robertson y la seguridad social por Harley Schlanger

Según consta en las transcripciones, en 1985–1986 Pat Robertson lanzó una andanada de ataques contra el Seguro Social en su programa de televisión “El Club 700”. Estos eran parte de su plan a favor de una “revolución cultural supradenominacional en el ámbito mundial”, una “renovación especial” que, según dijo, apuntaría contra la “centralización del poder en Washington”.

Robertson le dijo a los televidentes del “Club 700”: “No vamos a dejar que esos utopistas represivos de la Corte Suprema y de Washington nos sigan gobernando. No vamos a soportarlo. Vamos a decir que queremos libertad en este país, y que queremos que el poder y la libertad regresen al pueblo, donde debieran estar”.

Robertson lanzó su ataque contra el Seguro Social, usando las mismas tácticas alarmistas programadas para la campaña propagandística de enero de 2005. El 21 de mayo de 1985 dijo: “El gobierno anda asustado, no le dicen a nadie, pero anda muy asustado. . . Va a ocurrir un crac financiero horrible. Se repudiarán las deudas. Desaparecerá el Seguro Social. Mucha gente que piensa que tendrá su Seguro Social no van a recibir ningún Seguro Social”.

El 14 de agosto de 1985 dijo que los jóvenes estadounidenses pagarían sus cuotas de Seguridad Social, pero, “por lo que está ocurriendo ahora mismo, no

van a recibir ni un centavo”.

En 1986 inició una campaña para privatizar el Seguro Social. Afirmó en “El Club 700 que, “va a haber un problema trágico más o menos en el año 2030 para las personas que hoy tienen 25, 30 y 35 años, porque no habrá suficientes trabajadores. . . , no habrá suficiente dinero para cubrir la jubilación de los que hoy son jóvenes adultos. . . Y lo que tenemos que hacer. . . ahora mismo, es iniciar algún tipo de sistema privado obligatorio donde ellos puedan empezar a apartar su propio dinero por cuenta propia, para que dentro de 30 o 40 años tengan suficiente”.

La línea de Robertson es la de los “reconstruccionistas cristianos”, para quienes el Seguro Social es un pecado maligno contra el libre comercio y la desregulación total. Los reconstruccionistas, que son también posmilenaristas —es decir, que creen que el mal y los malvados tiene que ser derrotados en la Tierra para que Jesús pueda regresar (Bush acogió algunas de estas creencias posmilenaristas después de los atentados del 11 de septiembre)—, argumentan que el Gobierno nacional y los programas que se derivan de él, como el Seguro Social, son parte de un plan del humanismo secular para derrotar al cristianismo. La aniquilación del Seguro Social, alegan, es un aspecto esencial para establecer un gobierno bíblico en la Tierra.

Pinochet y Pinocho

George 'Enron' Bush miente sobre el 'Enron II'

por Paul Gallagher

Conozca las mentiras que han propalado Wall Street y Bush sobre la privatización del Seguro Social:

Mentira número 1: “El presidente Bush nunca dijo ‘privatización’. Él sólo quiere fortalecer el Seguro Social. Sus oponentes quieren asustar a la gente”.

La verdad: Ésta fue para los incautos durante la campaña electoral, que pensaban que George W. Bush era su señor y salvador personal. Mintió al respecto en múltiples ocasiones, pero después de las elecciones salió en público a exigir la privatización. Todos los miembros de su Comisión Presidencial sobre el Seguro Social fueron seleccionados a dedo *en el 2001*, a condición de que apoyaran la privatización del Seguro Social.

Mentira número 2: “Para garantizar que los ahorros para las pensiones de los jubilados de los Estados Unidos no se desvíen hacia ningún otro programa, mi presupuesto protege todo el superávit del Seguro Social para el Seguro Social, y sólo para el Seguro Social”. Discurso de Bush ante una sesión conjunta del Congreso el 27 de febrero de 2001.

La verdad: desde entonces los presupuestos de George W. Bush han tomado 509.000 millones de dólares del superávit del fondo del Seguro Social y los han destinado a los gastos generales del presupuesto federal, incluyendo para sus guerras, cosa de cumplir con los recortes de los impuestos de las empresas y estadounidenses adinerados.

Aunque otros presidentes también han “tomado prestado” los excedentes del Seguro Social, *Bush y su padre han sido los únicos dos presidentes que han saqueado cada dólar de superávit que haya entrado al fondo del Seguro Social durante su gestión.* En un discurso en el seno del Senado, el senador Harry Reid, demócrata por Nevada, correctamente calificó esto como “desfalco”.

Mentira número 3: “Pienso que algunos miembros del Congreso deben aprender las lecciones de Chile, en particular lo que toca a cómo administrar nuestros planes de pensión. Nuestro sistema de seguridad social necesita modernizarse”. George W. Bush en Chile en abril de 2001.

La verdad: La privatización del Seguro Social fue impuesta en Chile por la dictadura militar fascista del general Augusto Pinochet, la que para 1980 ya había destruido al movimiento obrero, deprimido el salario de los

chilenos, exiliado y asesinado a los dirigentes de la oposición, y estaba vendiendo las empresas estatales a los banqueros extranjeros, a precio de gallina flaca; luego le entregaron los fondos de pensión públicos a los mismos banqueros. Una generación después, la mayoría de los jubilados chilenos ni siquiera cumplen los requisitos para una pensión mínima con sus “cuentas privadas”, y tienen que depender del raquítico apoyo estatal a los jubilados. El Gobierno chileno, y hasta el Banco Mundial, consideran un fracaso la privatización de la seguridad social en Chile.

Lo mismo ha fracasado la privatización de los fondos de pensión en la Gran Bretaña.

Mentira número 4: La seguridad social es un programa estatal inventado en Prusia en el siglo 19, que le impide al empleado ser “dueño” de su propio fondo de jubilación.

La verdad: La seguridad social la estableció el presidente Franklin D. Roosevelt porque la Constitución de EU ordena al Gobierno de los Estados Unidos “promover el bienestar general”, no promover las inversiones privadas. El Seguro Social salvó a la gente mayor de la indigencia a la que los empujó el derrumbe de la “inversión privada” en los años veinte. Acorde al principio del bienestar general, las generaciones más jóvenes sostienen la seguridad básica de las generaciones mayores en su jubilación, salvándolas de la pobreza, y aportan un excedente en provecho de sus hijos y nietos.

El Seguro Social ha sido un éxito durante los últimos 70 años, en un lapso de tres generaciones de jubilados en los EU, y para mantener su compromiso en lo futuro sólo se necesitan pequeños ajustes ocasionales en las tasas y el alcance del gravamen. Es la única cosa solvente en la endeudada y deficitaria economía de los EU. Tres cuartas partes de los fondos de pensión de las compañías en la nación, han sido abandonados por las empresas patrocinantes, y el resto está sin fondos; el Seguro Social sigue solvente y confiable. Ha aportado mejores beneficios amplios, con ajustes para el costo de la vida, que los planes de seguro social privados tales como el sistema británico, el “Plan Galveston” de Texas, etc. En cuanto al “modelo chileno” de los privatizadores, ha resultado un desastre total para más de la mitad de la fuerza laboral chilena.

Mentira número 5: “El Gobierno de los EU no tiene la obligación legal de pagarle a los jubilados prestaciones del Seguro Social”.

La verdad: La administración del patrimonio y el pago de las prestaciones por parte del gobierno federal, es una obligación de los Estados Unidos estipulada por la ley del Seguro Social de 1935. Los ideólogos derechistas de la privatización del Instituto Cato y otras partes, alegan esto porque quieren que el Departamento del Tesoro siga “tomando prestado” del fondo del Seguro Social sin tener que pagarle, y destruir al Seguro Social por motivos ideológicos. Cualquier argumento en ese sentido por parte del gobierno constituiría una *amenaza* de recortar las prestaciones.

Mentira número 6: “El Seguro Social está en crisis. La crisis ya llegó. Hay un déficit de 11 billones de dólares”.

La verdad: Lo que está en crisis es Wall Street; el dólar estadounidense está en crisis; la economía de los EU y del mundo están en un crisis de desintegración agravada por las medidas del Gobierno de Bush; pero el sistema de seguridad social del presidente Franklin D. Roosevelt no está en crisis. Ninguna agencia competente ha proyectado un déficit de 11 billones de dólares, ni la mitad de eso.

Pero los recortes de impuestos que hizo Bush a las empresas y personas de mayores ingresos están generando un *déficit de 14 billones de dólares a largo plazo en el presupuesto general del gobierno federal*. Bush le quiere añadir a la deuda pública de dos a seis billones de dólares para pagar la privatización del Seguro Social, y entregarle a Wall Street las recaudaciones en “cuentas privadas”, para luego pedirle prestado a Wall Street el dinero para pagar las prestaciones de jubilación.

Si el Gobierno de Bush dejara de crear sus enormes déficit y le pagara al Seguro Social el dinero que impropriamente apropió del fondo del Seguro Social para otros gastos gubernamentales a lo largo de los años, el Seguro Social tendría un superávit cuando menos por otros 40 años, *sin modificar la tasa de gravamen a la nómina ni el alcance del mismo*. Si un Presidente de los EU, en vez de perder empleos y deprimir los salarios, sabe cómo reiniciar el crecimiento del empleo real de alta tecnología en la economía estadounidense, el Seguro Social tendrá solvencia plena durante todo el siglo 21.

Mentira número 7: “Si no se privatiza el Seguro Social ahora, el gobierno tendrá que elevar los impuestos o endeudarse por billones de dólares, o recortar las prestaciones”.

La verdad: Esta es otra forma de chantajear y amenazar, de un Gobierno de Bush quebrado y un Wall Street desesperado, con recortar las prestaciones del Seguro Social si no les entregan los billones de dólares de recaudaciones del Seguro Social para sostener la burbuja de Wall Street un rato más. En verdad, el crecimiento económico real, con tan sólo pequeños ajustes en el alcance del gravamen para el Seguro Social, mantendrá al sistema solvente por tiempo indefinido.

Mentira número 8: “Wall Street no tiene tanto que ver en la privatización del Seguro Social; sus comisiones sólo sumarían a unas cuantas decenas de miles de millones en 70 años”.

La verdad: Los bancos de Wall Street y de la “Bóveda” de Boston, tales como el JP Morgan Chase y el State Street Bank, son los financistas originales y los que más aportan al proyecto de privatización del Seguro Social del Instituto Cato, el factor clave de todos los planes para saquear al Seguro Social desde 1995. Estos bancos cargarían, según cálculos conservadores, con 950.000 millones de dólares en comisiones durante 70 años, de acuerdo con el estudio detallado realizado por el profesor Austen Goolsby de la Universidad de Misurí. Más aún, Wall Street arrastraría billones en cuentas nuevas a las menguantes bolsas de valores.

Mentira número 9: “Los trabajadores más jóvenes podrán decidir voluntariamente destinar sólo una parte de sus cuotas de Seguro Social a cuentas de inversión privadas”.

La verdad: El modelo de privatización de Chile fue obligatorio para todos los trabajadores jóvenes. Les negaron la entrada al antiguo sistema público de pensiones.

El ministro del Trabajo del general Pinochet, quien privatizó la seguridad social en Chile, ahora encabeza el proyecto de privatización del Instituto Cato, el cual instigó la frenética campaña de privatización del presidente Bush. El plan del Instituto Cato de abrir cuentas privadas se hace *obligatorio* después de unos años, para todos los empleados nacidos después de 1954; y exige canalizar *todo, no sólo parte*, de las cuotas de Seguro Social que le corresponden al empleado, a una cuenta privada.

Esto es lo que pasará si Bush se sale con la suya. Habrá tremendas presiones económicas y políticas para reducir las prestaciones futuras, sacando a los trabajadores del sistema del Seguro Social para dejarlos en manos de los bancos de inversión de Wall Street. ¿Por qué? Los billones de dólares que Bush se propone tomar prestado como nueva deuda pública para privatizar el sistema, *crearán la crisis que alega en el Seguro Social que él alega existir*.

Mentira número 10: “Para los jubilados o próximos a jubilarse nada cambiará; el pago de sus prestaciones no se tocará”.

La verdad: Si se impone la privatización, habría una reducción de 18 billones de dólares en prestaciones. Para los jubilados que forman parte del 20% de ingresos medios, habría una *reducción* de 6% en las prestaciones del Seguro Social en la próxima década, de 10% en la década siguiente, y 15% en la posterior, según el plan de privatización propuesto por la comisión seleccionada por Bush. Esto lo demostró la Oficina de Presupuesto del Congreso (OPC); y Stephen Goss, de la comisión presidencial, admitió el 9 de diciembre de 2004: “El plan de privatización de Bush, sin duda ofrecería un crecimiento más lento de las prestaciones que la ley actual. Las cuentas privadas le proporcionarían al trabajador la oportunidad de resarcirlas”. Goss estima que habría un recorte de 18 billones de dólares en prestaciones para mediados del siglo. El presidente Bush *sabía esto hace tres años, cuando la comisión presentó sus recomendaciones*.

En realidad, a pesar de los supuestos fantásticos embustes de estos ideólogos sobre los ingresos que supuestamente

obtendrían los trabajadores jóvenes en los mercados de acciones y bonos, la triste realidad es que las prestaciones del Seguro Social que les queden a los estadounidenses serán más reducidas de lo que calcula la Oficina de Presupuesto del Congreso, de aprobarse la privatización fascista de Bush. Tras inflarse brevemente la nueva burbuja con los billones robados del Seguro Social, Wall Street reventará y dejará sin nada a los jubilados. “Enron I” dejó a cientos de miles de trabajadores con los fondos de jubilación 401k vacíos y sin las pensiones de sus empresas; el “Enron II” de Bush le robará las pensiones a *decenas de millones*.

Mentira número 11: “Los trabajadores más jóvenes obtendrán cuentas privadas que el gobierno nunca les podrá quitar”.

La verdad: El Gobierno de Bush ya le ha “quitado” más de 500.000 millones de dólares de forma ilícita al fondo del Seguro Social para pagar otros gastos del gobierno; no obstante, el Seguro Social nunca le ha quitado sus pensiones a los jubilados. Si los estadounidenses se caen en la trampa de desviar sus cuotas de Seguro Social a cuentas de acciones y bonos, un crac de Wall Street les “quitaría” los fondos de jubilación que fueron tan tontos de invertir ahí.

Mentira número 12: “Las inversiones bursátiles reditúan más en el largo plazo. Gracias al principio

del interés compuesto, estos trabajadores más jóvenes podrán obtener mejores rendimientos en sus fondos de jubilación”.

La verdad: De haberse invertido los impuestos de Seguro Social de los salarios de los trabajadores estadounidenses en las acciones del índice de las 500 de Standard and Poor’s durante los últimos cinco años, *hubieran perdido dinero, en conjunto, en sus “cuentas privadas”*, de acuerdo con la misma Standard and Poor’s.

Esto repite el síndrome de Enron con los fondos de pensión privados estadounidenses llamados 401k; según las encuestas, la tercera parte de los estadounidenses que tienen cuentas 401k dice que perdió tanto en ellos que tendrá que seguir trabajando mucho tiempo después de llegar a la edad de jubilación. El Seguro Social caerá “en crisis” de verdad si se le permite al presidente Bush pasárselo a Wall Street.

El presidente idiota, cuyos negocios privados todos han fracasado, cree que acaba de descubrir el “milagro del interés compuesto”. El fondo del Seguro Social ya obtiene un interés compuesto en la inversión de su superávit en bonos del Tesoro; y todos los años la Casa Blanca de Bush ha saqueado el superávit y los intereses del fondo para pagar la guerra, la “seguridad interna”, y los recortes en los impuestos a las empresas y a los estadounidenses adinerados.

Arnie está instaurando una economía fascista en California

por Harley Schlanger y Paul Gallagher

Veamos la California del “Governator” Arnold Schwarzenegger, para darnos una idea de la austeridad fascista que encaran el Seguro Social, Medicare y Medicaid de no cerrar la puerta que George W. Bush está abriéndole al fascismo.

La complacencia que muestra el musculoso actor



El “Governator” de California, Arnold Schwarzenegger, es un heraldo de la austeridad fascista. (Foto: sitio electrónico del gobernador).

Schwarzenegger por los matrimonios homosexuales y otros símbolos del “izquierdismo cultural”, no encubren sus políticas económicas fascistas. Él es el nuevo protegido político del mismo George Shultz de la Bechtel que difundió el “modelo chileno” en el Gobierno de Reagan, y que reunió al equipo de gobierno de George Bush conocido como “los Vulcanos”. La familia y los antecedentes personales de Arnie, a quien ahora están “inflando” para tratar de cambiar la Constitución de los Estados Unidos y lanzarlo a la Presidencia, revelan su declarada admiración por Adolfo Hitler, por ser un “dictador carismático”.

La deuda nueva está aplastando al estado

Como gobernador, Schwarzenegger usó el mismo método de la burbuja de deuda en la crisis presupuestal de California (creada por la desregulación eléctrica), que Bush quiere usar con el Seguro Social: pidió prestadas sumas enormes de dinero, al tiempo que liberó de impuestos a los ricos. Arnie puso a trabajar su famosa imagen de matón es sus mítines multitudinarios a favor del referendo que sacó al entonces gobernador Gray David, a fin de coaccionar a los legisladores demócratas a seguirle la corriente. Su Gobierno de inmediato consiguió un préstamo de 15 mil

millones de dólares —una suma enorme, incluso para California— de Wall Street, a altas tasas de interés.

No tomó mucho para que se le rompiera el barzón a la yunta fascista de Arnie. Los informes presupuestales del 20 de diciembre de 2004 muestran que al estado, que se tambalea rumbo a la bancarrota, lo abrumba el pago de la deuda. Arnie ahora prepara un programa de recortes enormes.

La oficina de finanzas de la legislatura informó que en el año de gobierno de Schwarzenegger la deuda total de California ha pasado de 33 mil millones de dólares, a 51 mil millones, y que los pagos de deuda se han disparado de 3,4% del presupuesto, a un ruinoso 6,4%, y todo indica que seguirán aumentando con rapidez. En los últimos meses, el déficit presupuestal estimado para el próximo año fiscal pasó de 6,7 mil millones de dólares, a al menos 8,1 mil millones.

Lo que vienen son recortes homicidas

¿Quién va a pagar esto?

El 17 de diciembre de 2004 el director de Finanzas de Schwarzenegger, Tom Campbell, dijo que la salud y los servicios humanos sufrirían los peores recortes, para poder “cerrar” este déficit. Estos recortes golpearán con mayor fuerza a los pobres, a los ancianos y a los discapacitados. La guillotina también caerá sobre la construcción de escuelas, caminos, proyectos hidráulicos y otra infraestructura económica. Arnie tasajeará a Medi-Cal, que es la proveedora de servicios médicos de unos 6,5 millones de californianos de bajos recursos. Esto agravará la ya peligrosa escasez de hospitales, en especial de las salas de emergencia y de cuidados intensivos; los recortes impuestos hasta ahora ya han creado una crisis de salud en el condado de Los Ángeles. Más de 4 mil millones de fondos de los impuestos estatales a la venta

de gasolina, que estaban destinados a proyectos de transporte, fueron malversados para reducir el déficit presupuestal.

En cuanto a la educación, el número de estudiantes inscritos en el sistema de universidades estatales ha disminuido, mientras que las colegiaturas han aumentado a un ritmo de más del 6% anual. Aquellos que no pueden pagar las cuotas de las prestigiosas escuelas estatales, han sufrido los recortes enormes hechos a los colegios públicos y la escasez de ayuda financiera. Tal parece que Schwarzenegger romperá el acuerdo que hizo con los maestros, quienes aceptaron un corte de 2 mil millones de dólares este año, a cambio de la promesa de recibir más fondos el año próximo.

El saqueo de California encabezado por Enron mediante la desregulación eléctrica, la cual se tragó más de 70 mil millones de dólares del estado, sólo fue la primera fase.

La cruel indiferencia del “Gobernator” Schwarzenegger por aquellos a quienes sus políticas están dañando salió a relucir a principios de diciembre, cuando se mofó de las enfermeras que protestaban en su conferencia sobre las mujeres y las familias. “No le presten atención a esas voces de allá”, gruñó Arnie. “Son los intereses creados. . . Los intereses creados no me quieren en Sacramento porque siempre les estoy pateando el trasero”.

La conferencia la organizaban la British Petroleum, Allstate, Citigroup y Bank of America. Pero las enfermeras —no los grandes bancos ni las compañías aseguradoras— representan los abominables “intereses creados” para un fascista como Arnie.

Así les pasará a los trabajadores que protesten por las pérdidas que reporten sus cuentas para el retiro en Wall Street, si no paramos la privatización del Seguro Social al estilo del “modelo chileno” de Bush.

Más que lo del robo del Seguro Social ata a Pinochet y a Bush

por Carl Osgood

El saqueo del Seguro Social no es lo único que tienen en común los regímenes de Pinochet y de Bush. Del mismo modo que Pinochet necesitó 8 años de represión brutal y de masacre de sus oponentes políticos para poderse robar los fondos de pensiones de los trabajadores, así el Gobierno de Bush no se hubiera atrevido a emprender su actual campaña para aplicar el “modelo Pinochet” sin haber adelantado esfuerzos draconianos semejantes. En el caso del Gobierno de Bush y Cheney, el equivalente al golpe de Pinochet fue el ataque del 11 de septiembre, el cual les brindó el precedente estilo “incendio del Reichstag” para iniciar una brutal represión interna bajo la denominada ley “Patriota”, y una agresiva campaña mundial de asesinatos contra presuntos “terroristas”. En el caso del Chile de Pinochet, el programa mundial de asesinatos tuvo el nombre en clave de Operación Cóndor. Hoy el Gobierno de Bush tiene un pro-

grama muy parecido, en el muy anunciado plan de “reforma militar” del secretario de Defensa Donald Rumsfeld.

El parecido difícilmente es una coincidencia. Una de las primeras medidas que tomó la junta militar de Pinochet al tomar el poder luego del golpe de 1973, fue la de arrogarse poderes extraordinarios de Estado policíaco, los cuales durante muchos años siguieron renovándose cada 6 meses, porque dizque la situación de seguridad nacional lo justificaba. En julio de 1977, según un memorando escrito por el subdirector de operaciones de la CIA, Pinochet y el general Manuel Contreras, jefe de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) de Chile, “creen. . . que hay una amenaza interna grave en Chile, y que los métodos empleados por la DINA para eliminar dicha amenaza han estado plenamente justificados”. Entre estos métodos estaban la tortura, las desapariciones forzadas, las detenciones ilegales y los asesi-

natos, y por lo general iban dirigidos contra la oposición política de izquierda.

De igual modo, luego del 11 de septiembre del 2001 el Departamento de Justicia de los Estados Unidos encerró a miles de hombres de origen árabe o sudasiático, con el pretexto de que eran sospechosos de realizar actividades terroristas, y los retuvo en secreto, a veces durante semanas o meses, sin presentar una acusación formal o siquiera mencionar sus nombres ni el lugar donde estaban detenidos. El procurador general John Ashcroft emitió directrices nuevas que permitían vigilar a organizaciones religiosas y políticas, y a individuos, sin que mediaran pruebas de que hubieran hecho algo malo. Entonces acudió al Congreso, y le exigió que incluyera en los códigos estas medidas y otras de Estado policíaco, lo cual fue aprobado y recibió el infortunado nombre de ley Patriota de los Estados Unidos.

Entre otras cosas, la ley Patriota amplía la autoridad de las fuerzas policiales para realizar investigaciones secretas, le da plena libertad de interceptar llamadas y comunicaciones de internet, y le da acceso a registros que suelen ser privados con un mínimo de supervisión judicial.

La aprobación en diciembre de 2004 del proyecto de ley para reformar los servicios de inteligencia fue otro paso en este proceso, con la inclusión de una serie de disposiciones en la mentada ley “Patriota II”. Esta nueva ley rompe aun más la división histórica que separa las operaciones de inteligencia nacionales de las internacionales, cobijándolas bajo un mismo techo, y le agrega una provisión a la ley de Vigilancia de Inteligencia Exterior de 1978, la llamada provisión “lobo solitario”, que convierte en sospechoso de terrorismo a cualquier persona que no sea estadounidense, sin considerar si existe o no conexión alguna con un gobierno o con una organización terrorista que esté sujeta a las órdenes de vigilancia de la ley de Vigilancia de Inteligencia Exterior (FISA). Aunque la ley especifica que su objetivo son sólo los “no estadounidenses”, la persecución, enjuiciamiento y encarcelamiento de Lyndon LaRouche en los 1980 demuestra que la FISA también puede cometer abusos contra estadounidenses.

Del mismo modo, la DINA de Pinochet combinó las funciones de inteligencia de la policía y del Ejército bajo el mismo jefe, Contreras, quien le rendía cuentas directamente a Pinochet. Contreras fue uno de los pioneros de la Operación Cóndor, que fue un acuerdo de cooperación que también involucró a Argentina, Bolivia, Uruguay, Brasil y Paraguay. Un memorando de la CIA del 11 de agosto de 1976 señalaba que, según informes, los funcionarios de seguridad de Chile, Argentina y Uruguay estaban “ampliando sus activi-



Los equipos de “cazadores” asesinos que el secretario de Defensa de los EU, Donald Rumsfeld, está desplegando, siguen el modelo de la Operación Cóndor de la era de Pinochet. (Foto: sargento maestro James M. Brownman/USAF).

dades antisubversivas conjuntas, al grado de incluir el asesinato de terroristas de alto nivel asilados en Europa”. Más adelante añadía que la Operación Cóndor ya había incluido el desarrollo de una capacidad de recabación de información y una dirección de operaciones conjuntas en el sur de Sudamérica. Al menos en lo que a Chile concierne, los “terroristas” eran, por definición, los opositores al régimen de Pinochet, tales como Orlando Letelier, quien fue embajador de Chile en Washington y luego ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de Salvador Allende, a quien Pinochet derrocó con el golpe de septiembre de 1973.

Más tarde Contreras, junto con otros, fue enjuiciado y condenado por el asesinato de Letelier en 1976. Nunca hubo una acusación contra Pinochet, aunque lo más seguro es que el asesinato no pudo ocurrir sin su conocimiento, si no es que su autorización.

Para el Gobierno de Bush lo del 11 de septiembre fue el equivalente a un golpe de Estado. Sin los ataques no hubiera podido imponer las medidas de Estado policíaco de la ley Patriota ni justificar la guerra contra Iraq. Su versión de la Operación Cóndor la está armando el subsecretario de defensa Stephen Cambone y su subalterno militar, el teniente general William G. “Gerry” Boykin, en el Pentágono. El *New York Times* informó el 19 de diciembre de 2004 que Cambone y Boykin están preparando una propuesta para que el Departamento de Defensa tome a su cargo operaciones secretas y de inteligencia humana, mismas que tradicionalmente le competen al organismo civil de la CIA. “En estos momentos estamos considerando la idea de darle algo de la flexibilidad que por años ha tenido la CIA a algunas fuerzas de Operaciones Especiales”, le dijo un funcionario de Defensa al *Times*.

Aunque el *New York Times* no lo menciona, es probable que uno de los prototipos de esta nueva capacidad sean los equipos de “cazadores” asesinos que el secretario de Defensa Donald Rumsfeld ha desplegado en Iraq y Afganistán, conocidos como Zorro Gris, Fuerza en Misión Especial 121 y otros nombres. Estos equipos, integrados por personal de la CIA y del Ejército, tienen la tarea de cazar y asesinar a presuntos terroristas.

Sólo después de 8 años de represión bajo un Estado policíaco, después de que toda oposición fue aplastada —incluso el movimiento laboral—, el régimen de Pinochet emprendió el robo del sistema público de pensiones. El Gobierno de Bush, tras imponer medidas casi idénticas, ahora va camino a robarse el Seguro Social en favor de los banqueros sinarquistas. Sin embargo, a diferencia de Chile, la oposición política al plan de Bush está vivita y coleando, y la encabeza Lyndon LaRouche.

III. Las fichas de los 'sicarios económicos'

John Train: el retrato de un 'sicario económico'

por Jeffrey Steinberg

José Piñera, quien fue ministro del Trabajo y de Minería durante el régimen fascista del dictador chileno Augusto Pinochet, además de arquitecto del robo mayúsculo de las pensiones de los trabajadores, tiene amigos en los altos niveles de la élite angloamericana, a pesar de haber participado en un régimen vilipendiado en todo el mundo por sus crímenes de guerra.

En el sitio electrónico de su International Center of Pension Reform (Centro Internacional para la Reforma de las Pensiones, en www.josepinera.com), Piñera describe una visita que hizo a la ciudad de Nueva York el 11 de septiembre del 2002, auspiciada por su querido amigo, banquero de Wall Street y espía angloamericano John Train:

"En la Casa Pulitzer: hoy me uní a los neoyorkinos en el Parque Central, en una conmovedora ceremonia para conmemorar el terrible ataque del 11-S. Ahí, Meryl Streep recitó 'Lincoln' de Copland, y hubo una gran orquesta. Gracias a la generosa hospitalidad de mi amigo John Train, un escritor, inversionista y hombre renacentista, me quedé tres semanas en el departamento de huéspedes de su casa en la calle 73 y la Quinta Avenida. No sólo es una casa muy bella, y no sólo está cerca del maravilloso Parque Central, sino que también es a prueba de ruido; una bendición, en especial en Nueva York. . . Hubo muchas reuniones y conferencias interesantes, y la principal fue la de Miembros de la Asociación de Política Exterior. El Instituto Manhattan amablemente me dio una oficina y todo su apoyo".

El fascista Piñera no sólo es amigo íntimo de John Train. Piñera y Train son socios en una red de fondos buitres que ha obtenido pingües ganancias del saqueo del sistema privatizado del Seguro Social de Chile. Train también aparece como director de Genesis Holdings International Limited, y de su Genesis Chile Fund Limited. Piñera es asesor de la directiva, y hasta el 2 de diciembre del 2004 fue director de Genesis Emerging Markets Fund Limited.

Para el 2002, el Genesis Chile Fund era el fondo de inversión extranjera más grande de Chile, dueño de buena parte de uno de los mayores fondos de pensiones privatizados chilenos: AFP Provida. En un boletín de prensa del

10 de diciembre del 2004, difundido por la bolsa de valores chilena, Genesis Chile anunció que estaba explorando formas de retirar capital de inversión de los mismos fondos privados de pensiones en los que tiene inversiones.

A Genesis Chile le ha ido espectacularmente bien saqueando al pueblo chileno. En el año fiscal que terminó el 30 de septiembre del 2004, el fondo informó de un aumento impresionante de 35,8% en el valor neto de sus activos y, en la última década, un aumento del 1.000%. En el mismo período, a los pensionados chilenos les han robado en despojado, dejándolos sin un quinto.

La ficha de Train

Sus admiradores han descrito a John Train como "el último de los espías de la OSS (Oficina de Servicios Estratégicos, predecesora de la CIA) en Wall Street", y como un "banquero honorable que ha puesto su dinero en servicio de la democracia social". El escritor John Perkins—quien en estos momentos es todo un éxito de librería—describiría con mayor precisión a John Train como uno de los principales "sicarios económicos" del mundo.

Ciertamente las huellas de las garras de Train pueden encontrarse en algunas de las peores empresas criminales de las décadas de la posguerra, entre ellas el fiasco del "Gobierno secreto paralelo" de Reagan y Bush de los 1980, la campaña criminal para asesinar o encarcelar a Lyndon LaRouche, y el plan de guerra cultural conocido como el Congreso a Favor de la Libertad Cultural. Algunos de los socios más antiguos e íntimos de Train, como el finado sir James Goldsmith, han estado implicados en programas secretos de asesinatos en África, en el tráfico clandestino de armas entre Oriente y Occidente, y en el asesinato del primer ministro sueco Olof Palme en 1986. Las propias conexiones de Train con los círculos del "Cartel europeo de armas" que estuvieron detrás del asesinato de Palme, son directas.

Aunque vive en la ciudad de Nueva York, John Train de hecho es un orgulloso miembro de la oligarquía anglófila, a la cual el presidente Franklin Roosevelt atacaba como los "tories americanos". Siendo alumno de Harvard, Train

irrumpió en las celebraciones de la cabalgata de Paul Revere para alertar a los patriotas norteamericanos de la llegada de tropas británicas, tomando la plataforma vestido con un uniforme de casaca roja británico, con todo y peluca. La fortuna de la familia de Train en gran medida vino de las ganancias que en el siglo 19 hizo Enoch Train and Company, una firma de navíos de carga que fue socia menor de la Compañía de las Indias Orientales británica en el comercio de opio en el Lejano Oriente. El abuelo materno de Train fue socio fundador de JP Morgan.

Nacido en 1928, John Train fue educado en Groton, Harvard y La Sorbona. En 1951 Train fundó el *Paris Review*, un proyecto del frente de guerra cultural de la posguerra de la comunidad de inteligencia angloamericana: el Congreso a Favor de la Libertad Cultural. Sadruddin Aga Khan, el director de *Paris Review*, era compañero de cuarto de Train en Harvard. La revista patrocinaba a desechos de la perversión cultural fabiana tales como el poeta y agente de la inteligencia británica W.H. Auden; el espía y literato británico Stephen Spender; el promotor británico de la contracultura Aldous Huxley; el propagandista a favor de Weimar Christopher Isherwood; y Archibald MacLeish.

Fue en este período en París que Train estableció sus lazos íntimos con sir Jimmy Goldsmith y su hermano Edward. Hasta su muerte hace unos años, sir Jimmy tenía contacto semanal con Train, quien se dice administraba parte de su enorme fortuna.

En 1956 Train regresó a los Estados Unidos, donde trabajó dos años para el especulador de Wall Street, Imre de Vegh, antes de crear Smith Train Counsel, su fondo privado de inversiones.

Un indicio de los fuertes vínculos de Train con lo más rancio de la oligarquía financiera europea, es que en 1984 parte de Smith Train Counsel fue comprada por English Associate Trust de Londres, que a su vez era una subsidiaria del gigante banquero sueco PK Banken, una empresa conjunta del Gobierno sueco y el infame Erik Penser. Como uno de los accionistas mayoritarios del componente sueco del “Cartel europeo de armas”, Bofors/Nobel Industries, Penser estuvo bien metido en tratos sucios de armas en el conflicto entre Oriente y Occidente, en medio del asesinato de Palme. Como parte del trato, Train pasó a la directiva de PK Banken.

Asesinatos, S.A. de los 1980

John Train es conocido en Wall Street por las inversiones de sus *fondi* privados, a nombre de importantes oligarcas europeos y angloamericanos. Además de los Goldsmith, Train es el supuesto administrador de los fon-



El banquero y “sicario económico” de Wall Street, John Train, en una foto de la portada de su libro The Craft of Investing.

dos de Maurice “Hank” Greenberg, el jefe del American International Group (AIG), la megaaseguradora que estuvo detrás del derrocamiento de Ferdinand Marcos en las Filipinas en la era de Reagan.

Train también es famoso por una serie de libros en los que difunde los métodos para “hacerse rico pronto”, de especuladores tales como el aliado de George Shultz y padrino de Arnold Schwarzenegger, Warren Buffett, y del gurú del Magellan Fund, Peter Lynch.

Pero el verdadero John Train, fiel a su fama de “espía”, es uno de los principales participantes de una de las operaciones secretas más sucias e infestadas de drogas de las últimas décadas.

En enero de 1983, como parte de la creación del “Proyecto Democracia” de la era de Reagan, el funcionario

del Consejo de Seguridad Nacional y ex funcionario de la CIA, Walter Raymond, redactó la Directriz de Seguridad Nacional 77 (NSDD-77), misma que fue aprobada por el presidente Ronald Reagan, creando así uno de los componentes secretos clave de lo que vino a conocerse como el “Gobierno secreto paralelo” del Irán-contra. La NSDD-77 engendró al “comité ejecutivo de donantes privados”, cuya función era reunir a un grupo de peces gordos financieros anglofilos, y a algunos de los principales fanáticos de la guerra fría, quienes financiarían y dirigirían un programa de operaciones globales secretas en Centroamérica, África, y Asia Central, que fomentaría el caos y el genocidios, y regaría miles de millones de dólares en drogas ilegales en las calles de los EU.

El equipo de “donantes privados” incluiría a los viejos aliados de Train, entre ellos al fundador de la Freedom House, Leo Cherne, al espía neoconservador de segunda generación Roy Godson, y a los financieros británicos Rupert Murdoch y sir Jimmy Goldsmith.

Train desempeñó una función muy importante en dos de las empresas ilegales más sucias del Proyecto Democracia. Fue nombrado director del Comité de Ayuda Afgana (ARC), un frente propagandístico y de “correo de dinero” para los *muyahidines* afganos, reclutados para combatir al Ejército Rojo soviético en Afganistán. El ARC de Train se alinearía con uno de los principales jefes militares afganos, G. Hekmatyar, quien fue un personaje importante en la conexión de contrabando de opio del “Creciente Dorado” que invadió los mercados estadounidenses y europeos con heroína en los 1980.

Atrapan a LaRouche

Pero la acción más vil de Train a favor de la oligarquía angloamericana fue su participación a mediados de los 1980 en la trampa política e intento de asesinato contra

Lyndon LaRouche. En nombre del equipo de Walter Raymond en el Consejo de Seguridad Nacional, a Train le asignaron la tarea de dirigir una campaña ilegal de difamación en los órganos de difusión de los EU, en preparación para la enorme redada que realizaron contra las oficinas y empresas asociadas con el precandidato presidencial del Partido Demócrata, Lyndon LaRouche, así como la casa donde se encontraba.

George Shultz y Henry Kissinger la tomaron contra LaRouche desde los 1970, por sus esfuerzos para lograr un nuevo orden económico mundial más justo que remplace al quebrado sistema que siguió al de Bretton Woods.

Pero el frenesí de “atrapen a LaRouche” llegó a su clímax cuando el 23 de marzo de 1983, en un discurso televisado a nivel nacional, el presidente Reagan hizo suyo el plan de LaRouche de emprender una Iniciativa de Defensa Estratégica (IDE) en colaboración con la Unión Soviética y los aliados tradicionales de los EU, para así ponerle fin a la guerra Fría.

Fue un mes antes del discurso de Reagan sobre la IDE, que Train tuvo una reunión de trabajo en su casa de Manhattan con 25 personalidades de los órganos de difusión, representantes del equipo secreto de la Casa Blanca de Reagan, el miembro del comité de donantes Richard Mellon-Scaife y agentes federales, para urdir la ambiciosa ofensiva propagandística de “atrapen a LaRouche”.

En el transcurso del siguiente año, literalmente

metieron docenas de artículos difamatorios en los principales órganos estadounidenses, desde el *The New Republic*, hasta el *Wall Street Journal* y el *Washington Post*. Cuando la operación de Train fue descubierta, sus participantes, como Pat Lynch de la televisora NBC, corrieron el riesgo de ser acusados de perjurio con tal de encubrir a Train.

El 6 y 7 de octubre de 1986 más de 400 agentes federales, estatales y locales llevaron a cabo una redada en las oficinas de LaRouche en Leesburg, Virginia, y en la casa donde él estaba. Fue sólo con la intervención de amigos de alto nivel de LaRouche en el Gobierno estadounidense y en la comunidad de inteligencia, que pudo evitarse un asesinato. En diciembre de 1988 LaRouche fue condenado en un juicio apresurado en una corte federal de Alexandria, Virginia, y el mes siguiente enviado a prisión, en lo que el ex procurador general Ramsey Clark calificó de el peor caso de abuso judicial que jamás haya visto.

Nota: ocho meses antes de la redada de Leesburg, los “amigos” europeos y sudafricanos de John Train asesinaron al primer ministro sueco Olof Palme. Aunque luego saldrían a la luz pruebas vinculando a los mercenarios sudafricanos financiados por sir Jimmy Goldsmith con el asesinato de Palme, la maquinaria propagandística de Train vomitó una serie de historias culpando a colegas de Lyndon LaRouche del mismo.

Así se las gastan los “sicarios económicos” y sus “chacales”.

José Piñera: el arquitecto de la ‘sociedad de propietarios’ de Bush

por Cynthia R. Rush

A José Piñera, el arquitecto de la privatización del Seguro Social de Chile en 1981, le gusta jactarse de que es un “paladín de la libertad”, cuyo único objetivo es ayudar a los pobres a mejorarse, enseñándoles a valerse por sí mismos y a sentirse orgullosos de ser “dueños” de sus asuntos. En los cientos de artículos de autoelogio que colman su sitio electrónico, cita la Declaración de Independencia de los Estados Unidos, y afirma que la privatización del sistema de pensiones es “de veras congruente con las ideas de los padres fundadores de América”. En un editorial de 1998 que escribió para su publicación de internet *Economía y Sociedad*, tuvo incluso la desfachatez de usar la cita de Benjamín Franklin de que la “rebelión contra un tirano es obediencia a Dios”, para justificar el sangriento golpe militar de 1973 contra el Gobierno del presidente Salvador Allende, el cual contó con la venia de los EU.

¿“Congruente con las ideas de los padres fundadores de América”? Dejemos esto en claro. Piñera es un fascista cuya privatización del Seguro Social y otras reformas librecambistas fueron impuestas por la fuerza durante su gestión



José Piñera, ex ministro del Trabajo y de Minería de Pinochet, y arquitecto de la desastrosa privatización del Seguro Social en Chile. (Foto: www.eumed.net/coursecon).

como ministro del Trabajo y, luego, ministro de Minería, de la dictadura brutal de Augusto Pinochet (1973–1990) con sus escuadrones de la muerte de la Operación Cóndor. Por mucho que trate de presentarse como un simple economista y académico que se opuso a la tortura y a lo él que llama los “excesos” del régimen de Pinochet, la verdad es que Piñera justificó y apoyó el golpe de 1973, y la posterior imposición de la austeridad schachtiana que vino a ser el rasgo distintivo del “milagro económico” chileno.

Éste es el modelo *antiamericano* que los padrinos de Bush quieren imponerle a los EU hoy. Lo que el fanfarrón de Piñera llama “libertad” es en realidad la noción bestial abrazada por John Locke —a quien el servil Piñera adula como ese “gran pensador político británico”— de los “derechos de propiedad” y la avaricia personal. No hay nada que Piñera haya hecho o proponga hacer, que refleje ni remotamente los principios leibnizianos de la “búsqueda de la felicidad” y la defensa del bienestar general arraigados en la Declaración de Independencia y el preámbulo de la Constitución de los EU.

Doquiera han aplicado el modelo chileno —8 países de Iberoamérica y varios de Europa Oriental— ha fracasado de forma miserable, acarreándole una gran pobreza a sus víctimas: los trabajadores. Como le dijo un sindicalista boliviano a esta autora, la privatización del sistema de pensiones en ese país se hizo “al estilo de Al Capone”.

Desenmascaren el fascismo

Es por eso que Piñera se ha hecho tan amigo —además de socio financiero— de John Train, el sicario político y económico que por décadas ha trabajado en favor de Wall Street y los intereses angloamericanos, y en contra del sistema político americano. Con el apoyo de organizaciones como el Instituto Cato y la Institución Hoover, Piñera es un buhonero que va por el mundo vendiendo la basura económica avalada por Train y su criminal cómplice George Shultz. Ese respaldo es el que le ha dado a Piñera tanta notoriedad internacional.

La sola amistad de Train con Piñera —ambos “hombres de Harvard”— basta para investigar y denunciar la participación del primero no sólo en la dictadura fascista y la operación de los escuadrones de la muerte de Pinochet, sino también en el plan de Bush para imponerle el “modelo” chileno a los EU.

Piñera ha lambisconado a George Bush tanto en privado como en público diciéndole que la privatización del sistema de seguridad social de los EU es congruente con “la experiencia americana” y con el “sentido común y los valores del pueblo”. En una “Carta Abierta al Presidente de los Estados Unidos” del 4 de julio de 2002, en la que miente al decir que el sistema de seguridad social de los EU está quebrado y hundiéndose como el Titanic, le dice a Bush que la privatización del Seguro Social “mostraría un verdadero liderato y se convertiría en su legado para todos los tiempos”. Piñera ha sostenido reuniones con Bush al menos desde agosto de 1997, cuando éste aún era gobernador de Texas, para cabildear a favor de su plan.

Pero el chileno es muy explícito en afirmar que la privatización de las pensiones es parte de todo un paquete.

En un discurso que dio en la Universidad de Boston en 2001, dijo que “fue introducida como parte de un conjunto coherente de reformas librecambistas radicales, que tuvieron una aplicación simultánea. . . En Chile, el mismo argumento aplicado al sistema de pensiones privado ya se ha ampliado, aunque de manera imperfecta, a las ramas de la salud y el desempleo”.

¿Y cuáles fueron los resultados? “Una redistribución radical del poder, del Estado a la sociedad civil, [que] al convertir a los trabajadores en propietarios individuales del capital del país, ha creado un ambiente político y cultural más congruente con los mercados y con una sociedad libres”.

Esto significa eliminar toda responsabilidad del gobierno por defender el bienestar general, y sustituirla con un “ambiente cultural” que le dé rienda suelta a la “mano invisible” del mercado, y a la supervivencia del más fuerte. Este “ambiente” es lo que reduce al hombre a la condición de animales.

Piñera también insiste que la creación de cuentas privadas de retiro ha llevado a un “ciclo virtuoso de liberalización comercial”, que prospera no importa quién esté en el poder. Según su lógica torcida, los fondos de jubilación invertidos en el mercado “implican que cada trabajador es un capitalista” y, así, “tiene un interés visible en la economía competitiva a nivel internacional”.

¡Viva el modelo chileno!

Lo que brilla por su ausencia en todos los artículos y discursos de autoencomio de Piñera, es que lo que él llama la “verdadera revolución” chilena de 1973–1989 sólo pudo imponerse por la fuerza. Haciendo caso omiso de las pruebas abrumadoras de que Henry Kissinger, la CIA y otras agencias del Gobierno de los EU venían gestando el golpe aun antes de que Allende subiera al poder en noviembre de 1970, Piñera hace de celestina al alegar que a los militares no les quedó otra “alternativa” que tumbar a Allende en 1973.

El 22 de agosto de 1979 una mayoría de la Cámara de Diputados del Congreso de Chile aprobó una carta acusando a Allende de violar la Constitución y de usar métodos “totalitarios”. Como la Constitución de Chile no contaba con ninguna provisión para deponer legalmente a un presidente elegido, los militares tuvieron que actuar, escribe Piñera.

“Lamentablemente”, añade, “unos cuantos miembros de los servicios de inteligencia trasgredieron la ley y. . . cometieron violaciones a los derechos humanos en la lucha contra la violencia política y el terrorismo”. Luego pasa a disculparse citando los artículos periodísticos que escribió mientras estaba en el Gobierno, en los que criticó la tortura y la violación de derechos humanos.

Pero olvida añadir que la política económica de Pinochet, misma que él aplicó, representó una violación gigantesca de los derechos humanos, que dejó al trabajador chileno promedio en condiciones peores en 1989 que las que tenía en 1970. Como ministro del Trabajo (1978–1980) se dedicó a destruir el código laboral de 1931, el cual, para su gusto, le ofrecía demasiadas protecciones a los trabajadores. Su reforma laboral de 1979 abo-

lió el salario mínimo y dismanteló el otrora poderoso movimiento sindical. Las negociaciones colectivas fueron eliminadas, mientras que la mayoría de los sindicatos desapareció por las restricciones que les impuso.

Piñera se jacta de que el sistema de seguridad social privatizado es un éxito rotundo, que ha reducido la pobreza y el desempleo, y ha convertido a los chilenos en “propietarios de los activos productivos de la economía a través de sus cuentas para el retiro”, conocidas como AFP (administradoras de fondos de pensiones). En su artículo “Larga vida al modelo chileno” explica que, por supuesto, siempre habrá pobres, al igual que siempre habrá ricos. “El crecimiento acelerado que elimina la pobreza también recompensa con salarios mayores a aquellos que son más productivos, creando así la ‘riqueza’”, explica Piñera.

Aunque Piñera también ayudó a privatizar la salud para crear algo parecido al sistema de administración de salud de los EU, y cambió las leyes que regulaban la minería para favorecer a los inversionistas extranjeros, él siente que su labor todavía no termina. En 1990 creó su propio centro ideológico, “Project Chile 2010”, para defender y perfeccionar el “modelo”. Para el 2010, cuando Chile celebra el bicentenario de su independencia, la meta es profundizar las reformas cosa de que el país tenga un sistema

educativo totalmente privatizado —sin ninguna escuela pública—; la privatización parcial de Codelco, la empresa cuprífera del estado; y la consolidación de un “nuevo paradigma del Estado” que sólo vigile las “funciones esenciales”, y que todo lo demás esté en manos privadas.

Piñera también ha dedicado gran parte de su tiempo a viajar como loco por todo el mundo, ofertando su modelo fascista a través de su “International Center for Pension Reform”. En su discurso de 2001 en la Universidad de Boston, titulado “Hacia un mundo de trabajadores capitalistas”, se jactó de haber creado un nuevo “G-8” de ocho naciones iberoamericanas que han emulado el sistema privatizado de pensiones de Chile, convirtiendo a la región en “un líder mundial en la reforma estructural de las pensiones”. Si México y El Salvador tienen éxito, predice, la “reforma a las pensiones se extenderá con rapidez al resto de Centroamérica”. El más “flojo” del continente es Brasil, se queja.

Piñera también se adjudica el hecho de que Polonia, Hungría y Kazajistán empezaron a introducir cuentas privadas de retiro en los 1990, y que incluso Rusia y China pretenden efectuar reformas similares. Pero el verdadero reto, afirma, está en Europa Occidental, cuyas “élites políticas... hasta ahora no han querido emprender una reforma estructural de las pensiones”.

George Shultz, el hombre del ‘modelo chileno’ de fascismo

por Richard Freeman y Paul Gallagher

Nadie es más culpable de la ofensiva de privatizar y NSAQUEAR el Seguro Social en los Estados Unidos que George Pratt Shultz, de la Bechtel, un “salvador” del Partido Republicano, reclutador del equipo de gobierno de George W. Bush conocido como “los Vulcanos”, y, al igual que Robert McNamara antes que él, un destacado “sicario económico” del orden financiero angloamericano en el ámbito internacional. Shultz fue el funcionario decisivo que, en agosto de 1971, instruyó al presidente Richard Nixon para que le pusiera fin al sistema monetario de Bretton Woods que Franklin Roosevelt creó para la posguerra. Fue el amo de los “economistas de Chicago” que rigieron el golpe de 1973 y la dictadura del general Augusto Pinochet en Chile. Y en 1981 Shultz le pidió al ministro fascista del Trabajo de Chile, José Piñera, quien acababa de privatizar el Seguro Social ahí, que le escribiera un memorando al presidente entrante Ronald Reagan sobre “cómo le hizo Chile”. Éste fue el primer balazo, disparado hace 23 años, en la guerra contra el Seguro Social de Roosevelt en los EU. La red bancaria de Shultz y Piñera ha colaborado desde entonces, y, de hecho, el equipo de los “Chicago Boys”, del que Piñera era parte en el Chile de Pinochet, fue una criatura de Shultz y de su mascota, el economista Milton Friedman.

Shultz, en una entrevista con la televisora PBS el 2 de octubre del 2000, habló de la situación de Chile: “Las Fuerzas Armadas tomaron el poder, y no cabe duda que hicieron cosas innecesariamente brutales en el proceso; pero, no obstante, lo tomaron... Hubo una gente en Chile que vino a conocerse como los ‘Chicago Boys’; estudiaron economía en la Universidad de Chicago... Así, de forma gradual evolucionó en Chile una economía al estilo de la Escuela de Chicago. Y funcionó”.

Shultz vs. Roosevelt

La labor interna de Shultz para lograr que el presidente Nixon anunciara el 15 de agosto de 1971 que los EU abandonarían el sistema de reservas de oro —por un sistema de tipos de cambio flotantes, el cual ha regido la “globalización” desde entonces— remachó los clavos del ataúd del sistema proteccionista de Bretton Woods de Roosevelt. Shultz le puso oficialmente fin a ese sistema con sus declaraciones en calidad de secretario del Tesoro de los EU, en la reunión anual del Fondo Monetario Internacional de septiembre de 1973, sólo dos semanas y media después de que el golpe de Pinochet instaurara el “modelo chileno” de economía fascista de Shultz, para exportarlo a todo el mundo.

Hoy Shultz dirige dos de los proyectos más importantes de los banqueros. Primero, con el equipo de los Vulcanos, en el que están Condoleezza Rice y Paul Wolfowitz —un equipo que Shultz armó para la presidencia de Bush hijo en el verano de 1998—, Shultz controla la política del Gobierno. Segundo, desde que Shultz maquinó la campaña de Schwarzenegger para gobernador de California en el 2003, ha dirigido el “Proyecto Hombre-bestia”, para convertir a Arnie en una fuerza viviente de corte hitleriano en los EU.

A George Shultz lo criaron para sentar la política oligárquica. Su padre, Birl Earl

Shultz, era una figura de inteligencia importante en la operación angloamericana “Trust”. Shultz padre fue director de personal de la American International Corporation, ubicada en el 120 de la calle Broadway en Nueva York, empresa que era el centro neurálgico de la trapacería financiera angloamericana de la era de la Primera Guerra Mundial. En 1957 George Shultz entró a la Escuela de Chicago, donde llegó a convertirse en profesor de Economía de la Escuela de Posgrado de Administración de Empresas de la Universidad de Chicago; también fue decano de la Escuela de Administración de Empresas de 1962 a 1968. En ese tiempo el Departamento de Economía floreció como el centro de mando estadounidense de la Sociedad Mont Pelerin de la oligarquía financiera, la cual predicaba el culto antirregulación y antigobierno al monetarismo especulativo. El Chile de Pinochet, con su totalitarismo fascista y su privatización y saqueo radicales del patrimonio nacional del país, fue la encarnación de la ideología de la Escuela de Chicago. No es de sorprender que la Universidad de Chicago de la era de Shultz le diera cobijo a los montpelerinistas neoliberales, al hitlerismo de Leo Strauss, y a los heraldos straussianos de los ideólogos nazis Martin Heidegger y Carl Schmidt.

Como agente de confianza de la Escuela de Chicago, Shultz recibió apoyo en 1969 para ingresar al entrante Gobierno de Richard Nixon como secretario del Trabajo, función que desempeñó hasta junio de 1970; luego, en su calidad de jefe de la Oficina de Administración y Presupuesto, presidió en medio de una austeridad brutal hasta mayo-junio de 1972; por último, fue secretario del Tesoro hasta junio de 1974. En mancuerna con el subsecretario del Tesoro para Asuntos Monetarios, Paul A. Volcker, Shultz controló y luego reemplazó al secretario del Tesoro John Connally. A Nixon lo indujeron en 1969 a aprobar el Memorando de Seguridad Nacional 7, con el cual nació un grupo formalmente llamado “Grupo Volcker” dentro de su Gobierno, con el propósito de preparar los planes para cambiar la política monetaria. En mayo de 1971 este grupo



George Shultz dominó la política económica con Nixon, fue secretario de Estado con Ronald Reagan, y es el arquitecto del “equipo” de gobierno de George W. Bush. (Foto: Stuart Lewis/EIRNS).

emitió un documento llamado “Contingencia”, el cual proponía ya la “suspensión de la convertibilidad del oro”.

Como jefe de la Oficina de Presupuesto, Shultz usó el brote de crisis presupuestales y de la balanza de pagos en los EU para abrirse paso y aconsejar a Nixon en materia de política monetaria internacional. Tras una serie de crisis monetarias que empezaron con la devaluación de la libra esterlina británica en noviembre de 1967, Shultz y Volcker hicieron su movida. Según un documento del Departamento de Estado, “Política monetaria Internacional de 1969 a 1972”, el 2 de agosto de 1971,

y de nuevo el 12 de agosto, el presidente Nixon tuvo una encerrona con Shultz y Connally, en largas reuniones en las que urdieron la demolición del sistema de Bretton Woods. En cuanto al sistema monetario internacional, a Connally lo forzaron a presentar sólo las ideas de Volcker. Luego de dos semanas de reuniones secretas, que culminaron con dos días de reuniones en Campo David el 15 de agosto, el presidente Nixon anunció que estaba separando al dólar del sistema de reservas de oro. Nixon también anunció una política nacional de austeridad fascista, la cual era parte del mismo paquete.

En su libro *Economic Policy Beyond the Headlines* (La política económica más allá de los titulares), Shultz se regocijó en decir: “Y no sólo quedó aceptado que los tipos de cambio fijos eran claramente imprácticos para entonces, sino también que *fuimos afortunados de tener andando un sistema de mercado flexible. Ése fue un trago amargo que algunos tuvieron que pasar. Para otros, incluyendo los EU, el nacimiento de un sistema basado en el mercado* fue visto como una mejora mayor que el sistema inflexible basado en el oro que precedió a lo de Campo David” (énfasis añadido). En junio de 1972 Shultz se autonombró secretario del Tesoro de los EU. En marzo de 1973, en una tensa reunión de ministros de Finanzas del G-10 en París, personalmente se encargó de eliminar cualquier apoyo a los tipos de cambio fijos. Shultz cacareó que “los mercados, más que los gobiernos, estaban explícitamente a cargo”.

Un ‘sicario económico’

En 1981 George Shultz, en su calidad de presidente de Bechtel Corp. y de asesor del equipo de transición del presidente Ronald Reagan, visitó a José Piñera, ministro del Trabajo a cargo del Seguro Social en Chile, quien impuso la privatización de éste a punta de bayoneta. Shultz obtuvo de Piñera un memorando sobre cómo privatizar el Seguro Social en base al modelo chileno. Piñera describe lo que sucedió en un documento de su sitio electrónico,

con fecha de junio de 1981: “George Shultz, ex secretario electo del Tesoro y ahora asesor del presidente electo Ronald Reagan, me visita en el Ministerio de Minería al frente de una gran delegación de Bechtel. Tras discutir asuntos de minería, se queda a solas conmigo por una hora y me pide que le explique a detalle nuestra reforma revolucionaria del Seguro Social. Al final, me pide que le escriba un memorando de una página sobre la reforma para dárselo a Reagan. . . Al día siguiente se lo mandé a su hotel. El Dow Jones está a 900 [puntos]”.

Al parecer Shultz no pudo convencer a Reagan, pero siguió trabajando en el asunto. Hoy está en la directiva del “Grupo de Trabajo del Seguro Social” del Comité de Política de los republicanos en el Congreso, encabezando la ofensiva para privatizar el Seguro Social, misma que George Bush pretende concretar de inmediato.

En su libro *Confessions of an Economic Hit Man* (Confesiones de un sicario económico), John Perkins, ex economista en jefe de la firma internacional de consultoría Charles T. Main, explica cómo los “sicarios económicos” que trabajan para las grandes instituciones financieras y otras firmas endeudan a los países en vías de desarrollo, y después usan esa deuda para sacarles concesiones militares y políticas; y para cometer genocidio, así como para devorar los recursos naturales del país.

En su descripción analítica, Perkins dice que George Shultz, tanto en su función de presidente de Bechtel (1975–1982) como de secretario de Estado de Ronald Reagan (1982–1989), hizo las veces de heredero de Robert Strange McNamara, como uno de los personajes principales en la nueva pirámide de poder imperial, misma que aprovechó la estructura de sicarios económicos para desangrar y aplastar naciones. Shultz empleó la fuerza para derrocar gobiernos, como el de Ferdinando Marcos de Filipinas en 1986 y los diversos ataques contra Panamá que culminaron con la invasión de 1989. El 1 de octubre de 1982 el presidente mexicano José López Portillo, tras su valerosa imposición del control de cambios en defensa del crédito de México un mes antes, le dijo a la Asamblea General de las Naciones Unidas que el mundo tenía que cambiar el sistema monetario internacional (creación de Shultz), o entraría en “un nuevo oscurantismo medioeval”. El entonces secretario de Estado Shultz había hablado un día antes, el 30 de septiembre, y amenazado a las naciones presentes con que más les valía mantenerse a raya y pagar sus deudas al FMI.

Pero el poder de Shultz es más amplio que eso. El 25 de octubre de 1984, en un discurso que pronunció en la sinagoga de Park Avenue en Nueva York, Shultz, soñando con crear un imperio mundial, instó a los EU a adoptar una política de ataque preventivo, tal como la que podemos asociar con el vicepresidente Dick Cheney o el secretario de Defensa Donald Rumsfeld hoy día. Shultz alegó que los EU debían atacar primero: “El público tiene que entender el hecho de que algunos tratarán de realizar cualquier acción preventiva o de represalia nuestra en la peor de las situaciones. . . El público tiene que entender el hecho de que habrá ocasiones en las que su gobierno tiene que actuar antes de conocer todos y cada uno de los hechos”.

Los Vulcanos y Arnie

El que los banqueros le hayan confiando a Shultz los casos especiales de George W. Bush y Arnold Schwarzenegger, indica el nivel de supervisión y control que Shultz ejerce sobre todo el sistema.

En abril de 1998, en la casa de Shultz en Palo Alto, California, fue que nació e inició la campaña presidencial de George W. Bush para el 2000. Shultz aceptó presidir el Comité de Evaluación de la Campaña Presidencial de Bush; el segundo de abordo era Dick Cheney. A sabiendas de que “W” era uno de los individuos menos aptos para aspirar —ya no digamos llegar— a la Presidencia de los EU, Shultz formó un grupo que le diera forma a la *tábula rasa* de la mente de Bush. Una de sus integrantes, Condoleezza Rice, bautizó al grupo con el nombre de “Vulcanos”, pero fue Shultz quien lo dirigió y le dio su ideología neoconservadora. Desde el otoño de 1998 Shultz arregló que cada domingo por la noche Condi Rice y el straussiano Paul Wolfowitz (ahora el número dos del Departamento de Defensa) tuvieran una conferencia telefónica con Bush, entonces gobernador de Texas. Se sabe que, poco después, los guerreros de la guerra fría y fanáticos del cabildo sionista Richard Perle y Dov Zakheim tenían conferencias telefónicas con Bush los lunes por la mañana. Así, Shultz desarrolló una red con la cual dictar la política de la Casa Blanca en coyunturas decisivas.

Un proceso parecido está en marcha con lo de Arnie, el “levantapesas tragaesteroides” importado de Austria, quien en una entrevista de 1977 dijo: “Yo admiraba a Hitler. . . porque llegó de ser un don nadie, con casi ninguna escuela, al poder. Y lo admiro por ser tan buen orador, y por su forma de llegarle a la gente y demás”.

Pero, ¿cómo llegó Arnie a la gubernatura de California?

La estafa “Enron” de la electricidad desregulada del 2000–2001 en California, de casi 70 mil millones de dólares, llevó al desplome de la red eléctrica, a una crisis de la industria básica, y a la cólera de la población por el aumento en la facturación eléctrica. El círculo que incluyó a George Shultz canalizó esta ira en contra del gobernador demócrata Gray Davis. El 15 de agosto del 2003 Arnie apareció ante las cámaras para anunciar su campaña por la gubernatura durante el referendo; lo flanqueaban los jefes de su equipo de asesores George Shultz y Warren Buffet. A Buffet, quien administra uno de los fondos buitres más grandes del mundo, John Train de Wall Street lo ha aclamando como el “genio” del mundo de las inversiones.

El 17 de septiembre del 2004 Schwarzenegger anunció la creación de una Junta de Asesores Económicos, de 16 miembros, que le ayudará a “enfrentar los retos económicos que encara” California. Su presidente es George Shultz.

En un solo año de gobernador, Schwarzenegger ya disparó la deuda estatal de California en un 50% más, y laceró sus programas gubernamentales. Ahora Shultz prepara a Arnie para que sea el hombre–bestia en la Presidencia de los EU.

Como indica su historial de 50 años, cuando el sistema está quebrado y la oligarquía necesita fuentes de saqueo con desesperación —como sucede ahora con el Seguro Social—, George Shultz es el hombre del “modelo chileno”.

IV. La solución LaRouche

Mantener un Seguro Social fuerte con una economía física fuerte

por L. Wolfe y Nancy Spannaus

Cuando el Presidente Franklin D. Roosevelt aprobó la ley del Seguro Social el 14 de agosto de 1935, sólo un relativo puñado de ciudadanos estadounidenses estaba inscrito en fondos de pensión privados. Si no eras rico o no tenías una familia con recursos, ni tú ni tu familia tenían a dónde acudir al encontrarse en aprietos económicos, salvo la caridad. La mayoría de los estadounidenses enfrentaban un futuro lleno de dificultades financieras e incertidumbre, y “una vejez agobiada por la pobreza”, para usar la acertada descripción de Roosevelt.

Hoy, gracias al compromiso de Roosevelt con el principio del bienestar general, uno de cada seis estadounidenses —casi 46 millones de personas— recibe las prestaciones del Seguro Social. El Seguro Social es más que un cheque mensual a la hora de jubilarse. Casi uno de cada tres beneficiarios no es jubilado; esas personas reciben prestaciones por discapacidad, como el seguro para los invidentes. Además, la Administración del Seguro Social aporta fondos a los estados para pagar seguros de desempleo, al tiempo que también administra financiamiento para los programas de salud Medicare y Medicaid.

Desde los 1970, la Administración del Seguro Social ha administrado la Seguridad de Ingreso Suplementario (SIS), el componente federal de lo que por lo general se denomina asistencia social; estos programas aún amparan a más de 6,5 millones de personas, a pesar de los esfuerzos de la ralea de gente que ahora promueve los programas de saqueo y privatización del presidente Bush para reducir o eliminar dichos esfuerzos. Según la Administración del Seguro Social, de los 6,5 millones de beneficiarios del SIS, 31% son ancianos, 56% discapacitados, y 31% niños discapacitados.



El presidente Franklin Roosevelt firma la aprobación de la ley para la creación de la Tennessee Valley Authority (Administración del Valle de Tennessee); los enormes programas de infraestructura de Roosevelt estaban conceptualmente ligados a su programa del Seguro Social. (Foto: Library of Congress).

Y, no obstante, para la gran mayoría de los estadounidenses el Seguro Social es la única fuente de ingreso en su jubilación.

En el 2002 se gastaron más de 453 mil millones de dólares por concepto de prestaciones del Seguro Social, y casi otros 38 mil millones en prestaciones del SIS. En total esto equivale aproximadamente al 5% del producto interno bruto de los Estados Unidos.

Un fondo para las próximas generaciones

Al idear esta propuesta, Roosevelt y su equipo, encabezado por la secretaria del Trabajo Frances Perkins, diseñaron el financiamiento a modo de explicar su concepto del principio del bienestar general que expresa el programa



Moderno comedor de asistencia; la clase de pobreza que el programa de empleos e infraestructura de Lyndon LaRouche pretende extirpar, tal como lo hizo Roosevelt antes. (Foto: Warren Quesnell/EIRNS).

ma. En vez de retener una porción del salario del empleado para abonar a las prestaciones futuras que recibirá él y nadie más, el impuesto al salario sería puesto en un “fideicomiso” que financiaría todo el programa sin ocasionar erogaciones adicionales del presupuesto general; al aporte del empleado lo acompañaría un aporte igual del empleador. Y lo más importante era que el control de estos fondos estaría en manos del gobierno federal y de nadie más.

Desde el principio, Roosevelt sabía del peligro de que los intereses financieros privados tratarían de echarle mano a los fondos del Seguro Social. En su discurso al pueblo estadounidense del 17 de enero de 1935, advirtió: “En tercer lugar, debe asegurarse una gestión financiera sólida de los fondos y las reservas, y la protección de la estructura crediticia de la nación, manteniendo el control federal de todos los fondos a través de los sindicatos del Tesoro de los EU”.

El impuesto del Seguro Social a la nómina de los empleadores fue muy polémico, y el blanco de ataque de varios grupos financieros y empresariales. Roosevelt respondió que era “justo”, pues el bienestar y la riqueza del empleador los habían creado el trabajo de sus empleados; esos empleadores ahora tenían la obligación de ayudar a proveer la seguridad económica de quienes crearon su riqueza (polémico, el plan de Chile no grava a los empleadores).

El monto del gravamen había de fijarse lo bastante alto como para asegurar que hubiera fondos disponibles, no sólo para pagarle a los contribuyentes, sino para cubrir a los estaban a punto de jubilarse pero que no habían hecho ningún aporte debido a que el programa aún no

existía, o porque habían inmigrado al país. El monto quedó fijado también de modo que aseguraría que los fondos serían suficientes para pagar las prestaciones actuales y el costo de la administración del programa, al tiempo que generaba un superávit. Así, las generaciones actuales aportaban para la generación de sus padres y de sus abuelos, así como para la de sus hijos, y la de los hijos de sus hijos.

Además de todas las consecuencias que tiene el programa de saqueo de la privatización de Bush, también destruye este sentido transfinito de responsabilidad por el bienestar general de las generaciones pasadas y futuras, y apela al sentido más limitado y egoísta de la relación de uno con la familia inmediata; para “mí y lo mío”.

Roosevelt le enseñó a los ciudadanos que su supervivencia y la de la nación estaban unidas y eran una sola; que cada estadounidense era responsable del bienestar de todos los estadounidenses, y que *su gobierno tenía el deber sagrado de mediar en esta responsabilidad y confianza compartidas.*

¡De veras funciona!

A pesar de las afirmaciones en contrario de la gente de Bush, el Seguro Social ha funcionado increíblemente bien. En total ha recaudado más de 4,5 billones de dólares, y a lo largo de los años ha pagado más de 4 billones, lo que significa que debiera contar con un superávit, aun ahora. Esto es aun más asombroso considerando que, en general, el Seguro Social desembolsa mucho más dinero a un beneficiario que lo ese beneficiario y sus empleadores aportan, así como que, desde 1950, abona a los Ajustes al Costo de Vida en base a cálculos sobre el impacto de la inflación. Este logro se debe a pequeños ajustes a la tasa impositiva, aumentándola cuando ha sido necesario.

Como han señalado varios estudios, Bush miente cuando dice que el sistema no podrá cumplir con sus pagos para mediados de la próxima década. Pero hay un problema, que quizás surja en unos 35, 50 o más años, *si es que no hay cambios en ese tiempo.*

Ese problema se debe a una serie de factores relacionados con la estructura de la economía física, ninguno de los cuales corrige el plan de saqueo de Bush. En primer lugar, el cambio de paradigma posindustrial que ha llevado a la economía y al sistema financiero mundial al borde del desplome, ha creado una cantidad mucho mayor de los mentados trabajadores “independientes”, cuyos empleadores no están obligados a hacer aportes; esto ha reducido los aportes de estos empleos en 50%; además, el crecimiento de la “economía informal”, donde nadie aporta, también reduce el actual flujo de ingreso. Es más, hemos sufrido una “intervención” del fondo o fideicomi-

so, comenzado en los 1980, por parte de varios gobiernos de ambos partidos, que redujo el superávit disponible. Aunque existe la promesa de devolver esos fondos, no está claro el cómo ni el cuándo.

Entre tanto, el pueblo estadounidense crece más rápido que en el pasado reciente, lo cual echa por tierra algunos cálculos de la cantidad de beneficiarios que habrá en el futuro. Por otro lado, el aumento poblacional —si esa población ha de trabajar— en última instancia hará que más personas aporten al fondo, proveyendo para las jubilaciones.

La solución está en arreglar la economía

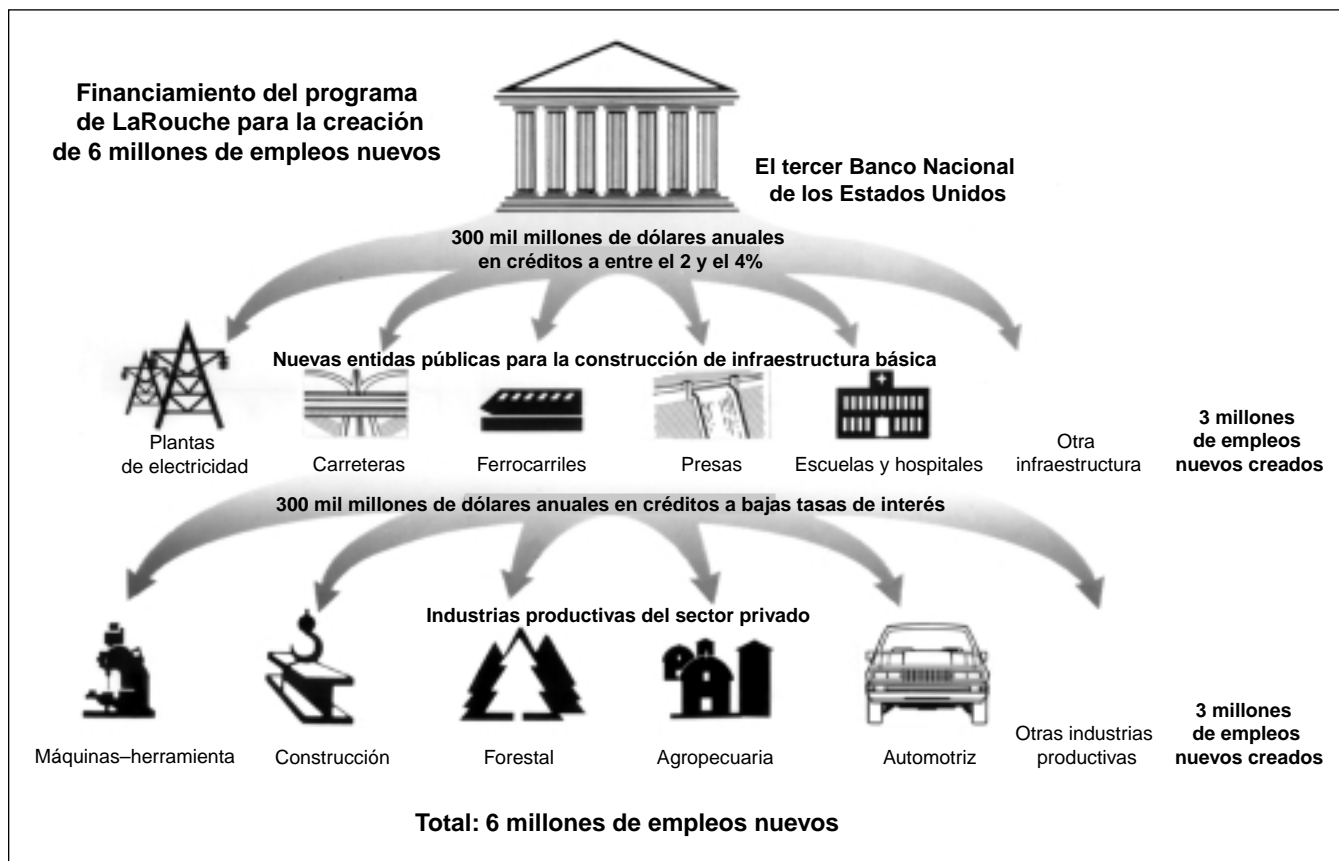
La garantía de contar con un programa del Seguro Social fuerte, reside estrictamente en expandir la economía física mediante el fomento del progreso científico y tecnológico. En los últimos 30 años, lo que ha debilitado al sistema del Seguro Social ha sido el desmantelamiento de la economía física en todas las áreas decisivas, y en especial el no haber reemplazado y mejorado la infraestructura vital en los renglones de transporte, energía y agua. El desplome en estos renglones ha provocado caídas en la productividad física real, en contraste con las

“bonanzas” monetarias aparentes creadas mediante recortes salariales, al mantenimiento, y a las necesarias inversiones de largo plazo.

Además del deterioro físico, por supuesto, los banqueros y sus lacayos en el gobierno han apilado una deuda enorme sobre una economía cada vez más incapaz de pagarla. Este proceso nos ha llevado al borde de la quiebra, no del sistema del Seguro Social *per se*, sino de todo el sistema financiero. Es el sistema el que está quebrado, no el Seguro Social. Y el sistema puede arreglarse.

La única solución a esta crisis es el programa de Lyndon LaRouche para efectuar una reorganización por bancarota, seguida por la emisión de crédito respaldado por el gobierno federal dirigido a un programa a gran escala de construcción de infraestructura, para empezar a reconstruir la economía. LaRouche calcula que semejante programa creará 10 millones de empleos nuevos casi de inmediato, tanto en proyectos públicos como privados, y en las industrias que tendrán que abastecerlos de insumos.

Casi puedes oír gritar al demócrata común y corriente, y ni hablar del republicano: “¡No podemos darnos ese lujo!” Eso es porque no entiende los principios básicos de la economía física planteados por LaRouche, o siquiera las bases



En 1992 LaRouche propuso una reorganización por bancarota de la economía y grandes inversiones en la infraestructura y industria para crear 6 millones de empleos nuevos en los EU. El calcula que el mas amplio programa comparable que se requiere hoy generaría 10 millones de empleos nuevos.

en las que Roosevelt sentó su programa de recuperación.

El progreso económico, al igual que el Seguro Social, depende de inversiones de largo plazo, de inversiones que sólo darán frutos en una generación o más. Así como uno no espera que un bebé “se sustente por sí mismo” o que contribuya a la sociedad en menos de unos 25 años, tampoco esperas un “reembolso” inmediato por una inversión en una planta de electricidad, una represa o una planta de tratamiento de aguas. A la larga la sociedad recogerá los frutos de esta infraestructura, pero pueden hacerlo tus hijos o incluso tus nietos, no tú. De ahí lo apropiado y necesario del crédito respaldado por el gobierno, que a la larga puede recuperarse mediante ingresos fiscales mayores.

Si bien Roosevelt no relacionó directamente su programa del Seguro Social con los de infraestructura, estaban no obstante relacionados en términos conceptuales. Roosevelt emprendió proyectos enormes, como la red de represas, plantas eléctricas y sistemas de irrigación de la Tennessee Valley Authority (Administración del Valle de Tennessee), con la comprensión de que crearían ingresos y prosperidad en el futuro. Esa mayor prosperidad le permitiría a los EU, entre otras cosas, hacerse cargo de aquellos miembros de la sociedad que no pudieran sostenerse por sí mismos, como los ancianos, los enfermos y los desempleados.

Hoy el gobierno puede emitir crédito del mismo modo, para emprender tales proyectos. Como con la NASA, cuya

inversión en el programa Apolo se calcula le retribuyó a la economía estadounidense en una proporción de 14 dólares por uno, donde las prestaciones laborales en trabajos con un sueldo decente, y la eficiencia física de la economía —mediante mejoras tales como trenes rápidos que reemplacen los embotellamientos de tráfico, o electricidad confiable en vez de apagones— retribuirán por mucho las inversiones requeridas para lograrlas.

Por supuesto, este programa no puede llevarse a cabo a menos que haya una reorganización del sistema financiero actual en quiebra, congelando montones de deuda especulativa, y poniendo en vigor nuevas disposiciones que asegurarán que el nuevo crédito vaya a ciertos proyectos específicos, que se mantenga a una tasa de interés realmente baja (de entre el 2% y el 4%), y que no lo absorba el sistema financiero especulativo que ahora desangra la riqueza nacional.

El programa de recuperación de LaRouche insta precisamente a instaurar dichas medidas, al tiempo que insiste en cumplir con los compromisos vigentes como el Seguro Social y Medicare. Asimismo, exhorta a las naciones a negociar para restaurar el proteccionismo y los tipos de cambio, y a crear las condiciones necesarias para establecer nuevos acuerdos de cooperación económica internacional estables y mutuamente beneficiosos.

Para salvar al Seguro Social, ¡reconstruyamos la economía! ¡Ahora!

Escuche por internet el discurso internacional de LaRouche

el fundador del comité de acción política *LaRouche PAC*:

‘Un nuevo programa para el mundo: ¡paremos el genocidio!’

**El sábado 19 de febrero
a partir de las 2 p.m.**

(hora del este de los EU)

por **www.larouchepub.com**

